

HORIZONTE HISTÓRICO

Convocatoria

Horizonte Histórico Revista Semestral de los estudiantes de la Licenciatura en Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, comunidad universitaria en general y egresados de la misma, anuncia que recibirá artículos para integrar el número 8 de la revista, correspondiente al segundo semestre de 2013. La fecha de recepción es del 7 de mayo al 30 de octubre de 2013. La revista *Horizonte Histórico* es una publicación de los estudiantes de la Licenciatura de Historia, con apoyo del Departamento de Historia y maestros pertenecientes al Centro de Ciencias Sociales y Humanidades y Centro de las Artes y la Cultura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. El objetivo de este espacio editorial es difundir el pensamiento y la práctica de la historia, abierto a las aportaciones de todas las Ciencias Sociales y Humanidades. La revista considera para su publicación reseñas y trabajos inéditos que constituyan una aportación relevante al conocimiento de su área.

Línea temática.

La línea temática será: “**Movimientos obreros, campesinos y estudiantiles**”; sin embargo, se aceptarán artículos con tema libre.

Lineamientos editoriales:

- 1) Ser estudiante regular o irregular de cualquier universidad con reconocimiento académico.
- 2) Se considerarán los artículos enviados por egresados de cualquiera de las ciencias sociales o humanidades.
- 3) La temática es libre, pero el autor debe considerar lo siguiente:
 - El autor es responsable del contenido de sus ideas, las cuales deberán estar sustentadas en teorías o métodos de investigación reconocidas.
- 4) Se deberá proporcionar un *curriculum* académico como parte del trabajo (Universidades foráneas).
- 5) La extensión de los artículos será entre 10 y 15 cuartillas y de las reseñas de 4 y 6.
- 6) Para los artículos se deberán citar un mínimo de tres autores.
- 7) Las notas y citas serán a pie de página ordenadas con números arábigos en orden consecutivo.
- 8) Las citas serán con el sistema tradicional.
 - Las citas mayores de cuatro líneas se colocarán a renglón seguido.
 - Para citas de internet se exigirá que sea un sitio especializado en el tema y con sustento de alguna institución dedicada a la difusión o investigación profesional del mismo. La cita se realizará de la siguiente manera: Nombre del autor, título del texto, página web, fecha de consulta, hora de consulta.
 - Las citas orales son responsabilidad del autor.
- 9) Los artículos pueden llevar imágenes, pero deben ser citados: el nombre de la obra, el autor y año de realización; o, en su defecto, el nombre del archivo, fondo, etc.
- 10) Los originales deberán ser entregados a 1.5 espacio con letra *Times New Roman* de 12 puntos (notas a pie en 10 puntos) en cualquier versión Word a los correos de la revista.
- 11) Para cualquier duda, se puede consultar tanto la página del facebook o twitter:



HORIZONTE HISTÓRICO

Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia

AÑO 4 No. 7 Enero - Junio 2013



DIRECTORIO

Universidad Autónoma de Aguascalientes

M. en Admón. Mario Andrade Cervantes
Rector

Dr. en C. Francisco Javier Avelar González
Secretario General

Dr. Daniel Eudave Muñoz
Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Benjamín Flores Hernández
Jefe del Departamento de Historia

Consejo Editorial

Enrique Rodríguez Varela
Mario Gensollen Mendoza
Calfope Martínez
Laura Elena Dávila

Comité Editorial

Héctor Arturo Nava Venegas - *Director*
Marcela Pomar Ojeda - *Jefa de Redacción*
Mario Gutiérrez Díaz - *Secretario*
Elizabeth Reyes Estrada - *Comité Editorial*
Diana Altagracia Muñoz Cruz - *Comité Editorial*
Daniela Tavares Domínguez - *Comité Editorial*

Corrección de Estilo

Angélica María Tiscareño Varela
Valeria Villalpando Díaz
Pedro Dan Ontiveros Alvarado

Horizonte Histórico

Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura
en Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes
Publicación Semestral
Año 4, número 7, Enero-Junio 2013

Número certificado de reserva de derecho
exclusivo del título y certificado de licitud
de título y contenido en trámite.

horizontehistorico@hotmail.com

ÍNDICE

- 4 → EDITORIAL
- 6 → LOS ARTESANOS DE LA VILLA DE AGUASCALIENTES EN EL PADRÓN DE 1792
Francisco Javier Aguilar Delgado, Doctor en Historia, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, Universidad de Colima
- 22 → FOTÓGRAFOS EN MOVIMIENTO (1976-1986)
Susana Rodríguez Aguilar, Maestra en Historia y licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva. Universidad Nacional Autónoma de México
- 34 → SU ALTEZA SERENISIMA EN LOS DISCURSOS CÍVICOS AGUASCALIENTENSES (1853-1854)
Juan Humberto Moreno Romero, Master en Historia de las Independencias Iberoamericanas. Universitat Jaume I, Castellon de la Plana, España
- 42 → PARES COMPLEMENTARIOS: DESNUTRICIÓN Y NUTRICIÓN. MURALES DE FRANCISCO EPPENS
Ana Garduño, Investigadora titular del Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas-Instituto Nacional de Bellas Artes
- 53 → HISTORIA DE LA PRENSA, UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN
Antonio Laguna Platero, Decano de la Facultad de Periodismo, Universidad de Castilla la Mancha, España
- 61 → ENUNCIADOS NARRATIVOS EN LA HISTORIA Y EL PROBLEMA DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA
Jesús Ernesto Macías Gil, 8º semestre Licenciatura en Filosofía, Universidad Autónoma de Aguascalientes

reseñas

- 68 → “Y RETIEMBLE EN SUS CENTROS LA TIERRA” de Gonzalo Celorio
Héctor Arturo Nava Venegas, 8º semestre Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Aguascalientes
- 71 → PERIODISMO CULTURAL ATOCTLI. ENTRE LO QUE SE DICE Y LO QUE ES
Luis Mauricio Martínez, Licenciado en Cultura y Arte, Universidad de Guanajuato

varios

- 76 → À LA MORT DU SOLEIL
Elena Montserrat Aguilar Contreras, Licenciada en Sociología, Universidad Autónoma de Aguascalientes

EDITORIAL

Hay algo que a todos nos es común mientras formamos parte de una comunidad, se trata de las tradiciones: las manifestaciones sociales que dejan entrever el *ethos* de nuestra cultura y que de muchos modos son evidencias de nuestra herencia histórica, seamos partícipes o sólo testigos de ellas. Asimismo, nos son en mayor o menor medida fascinantes las costumbres de otros pueblos, las tradiciones que podemos encontrar afines a nosotros, extrañas, contrarias e incluso repugnantes, no importa el sentimiento que despierten, no son ajenas, causan un efecto en cada uno de nosotros como parte de un conjunto social.

Con esta idea hacemos énfasis en las tradiciones, las costumbres y la vida cotidiana. Además, nos place tener una visión que favorezca la retroalimentación de la misma con las percepciones de colaboradores de otras disciplinas humanistas. Abrimos pues esta edición con un trabajo excepcional de parte de Francisco Javier Delgado, a quien además guardamos un especial afecto los estudiantes del Departamento de Historia y este comité editorial; le extrañaremos y esperamos que siga colaborando con nosotros como en este caso que nos habla de los artesanos en el Aguascalientes colonial.

Susana Rodríguez Aguilar hace un excelente trabajo sobre los fotógrafos y reporteros entre los años 1976 a 1986 y para terminar, en la sección de artículos del presente dossier, Juan Humberto Moreno hace un análisis del discurso en torno a Antonio de Santa Anna en el estado de Aguascalientes.

Como mencionaba en este mismo espacio en la edición pasada, recibimos muchos artículos relacionados con el dossier de *historia del arte*, por lo que no pudimos publicarlos en su totalidad y uno de éstos, es el de Ana Garduño: *Pares complementarios*, donde desmenuza cada detalle iconográfico de dos murales de Francisco Eppens.

Además ésta se trata de la edición que cuenta con más contribuciones de autores ajenos a nuestra institución educativa y ésto nos deja muy complacidos pues se trata de colaboraciones de gran calidad que nos demuestran la buena aceptación que este proyecto está te-

niendo. Tuvimos el gusto de conocer en persona a algunos de estos autores, como es el caso del Dr. Antonio Laguna, durante el *VIII Encuentro Nacional de Historiadores de la Prensa*. También hemos tenido trato directo con Luis Mauricio Martínez, editor de la revista virtual *Periodismo Atoctli*, quien nos comparte un poco de su trabajo, al cual recomendamos echar un vistazo.

También tenemos la participación de un alumno de filosofía, Ernesto Macías, que nos habla sobre los enunciados narrativos en la historia, un gran aporte teórico que nos da otra perspectiva sobre la ciencia histórica. Y en la sección de reseñas, junto con el mencionado trabajo de la revista cultural *Periodismo Atoctli*, encontrarán un breve trabajo de su servidor sobre la obra de Gonzalo Celorio: *Y retiemble en sus centros la tierra* que espero sea de su agrado. Finalmente, en la sección de Varios, una egresada de la carrera de sociología, Elena Montserrat Contreras, nos envía un breve cuento que habla del amor y desamor, sentimientos de la vida cotidiana de toda sociedad.

Creo y me aventuro a mencionar que ésta se trata de la edición más multidisciplinaria que hemos tenido el placer de ofrecer, pues pese a nuestro dossier, hay una gran variedad de temas expuestos en este número, con perspectivas por supuesto históricas pero también filosóficas, artísticas, antropológicas, etc. Esperamos que nuestro trabajo hable por nosotros y la calidad de esta revista que tienen entre sus manos les deje la misma satisfacción que a nosotros nos da el conocer más puntos de vista sobre nuestro tema y el de todas las humanidades, el hombre y su entorno, su cotidianeidad, sus tradiciones, su cultura, nuestro mundo.

Héctor Arturo Nava Venegas
horizontehistorico@hotmail.com

LOS ARTESANOS DE LA VILLA DE AGUASCALIENTES

EN EL PADRÓN DE 1792

Francisco Javier Delgado
Aguilar

*Doctor en Historia. Centro Universitario
de Investigaciones Sociales
Universidad de Colima*

El objetivo del presente trabajo es describir las características más importantes de los artesanos de la villa de Aguascalientes a fines del siglo XVIII. Para conseguirlo se tomarán en cuenta los siguientes aspectos: el número total de artesanos y su peso relativo con respecto a la población ocupada; la ubicación de su vivienda o taller en la ciudad; sus relaciones de parentesco; su composición social tomando en cuenta oficio, edad, condición étnica y estado matrimonial; la ubicación de cada oficio en la rama productiva correspondiente y lo que esto implicaba respecto de su relación con otros oficios y con otros grupos sociales.

El tema y su planteamiento se justifican en tanto que la historiografía local referente a Aguascalientes durante la época de la Colonia ha enfocado su atención en grupos de élite tales como hacendados, comerciantes y miembros de la clase política, olvidando la existencia de los llamados grupos populares.¹

¹ Para el caso de Aguascalientes véase, por ejemplo, Rojas, 1998 y Gómez, 1994. Sobre la importancia de una historia que tome en cuenta la presencia e importancia de los grupos populares, ver: Sharpe, 1993.

La elección del espacio y el periodo en que se ubica el estudio responde al hecho de que, como se mostrará a lo largo del trabajo, a fines del siglo XVIII la villa de Aguascalientes se había convertido en uno de los centros urbanos más importantes de la intendencia de Guadalajara.

Detrás de este enfoque subyacen consideraciones teóricas y metodológicas que conviene mencionar. En primer lugar, se parte de la idea de que no se debe ver a los artesanos como un grupo homogéneo, ya que es sabido que las diferencias entre individuos de oficios diversos resultaban fundamentales y que existía una gran distancia entre un platero con un taller propio y un pintor o un alfarero, por poner un ejemplo. En este caso, la heterogeneidad de las clases populares y entre los mismos artesanos, es un dato fundamental que no se puede perder de vista.

Otra idea importante es que al estudiar a los artesanos se debe tomar en cuenta su relación con otros grupos sociales, que pueden o no pertenecer a las clases bajas. Lo anterior lleva a considerar la necesidad que existe de contextualizar el análisis de los artesanos en un marco histórico general. Esta idea es imprescindible en tanto que es el contexto el que dará sentido a la caracterización del artesanado, al mismo tiempo que el análisis de este grupo puede servir para enfocar ciertos problemas generales no estudiados anteriormente o abordados desde otros puntos de vista.

Desarrollo histórico y situación de la villa de Aguascalientes hacia fines del siglo XVIII

La villa de Aguascalientes fue fundada legalmente en octubre de 1575 con el objetivo de proteger el creciente tránsito de personas y mercancías entre el norte del virreinato y la ciudad de México, tránsito que se había desarrollado al amparo del descubrimiento de ricos yacimientos de plata en Zacatecas. El principal problema, como se sabe, eran los continuos y peligrosos ataques de los indios chichimecas, que acosaban con inusitada constancia los convoyes llenos de plata y víveres que se movían a lo largo de la llamada “Ruta de la Plata”.²

Aunque los primeros años de vida de la villa fueron muy precarios y —de hecho estuvo al borde de la extinción— para el siglo XVIII había consolidado su papel de principal centro de población gracias a su cercanía con los centros mineros del norte —Zacatecas, Asientos y Bolaños, entre otros— que actuaron como motor de arrastre de la economía urbana al impulsar las actividades comerciales, agrícolas e industriales de los habitantes de Aguascalientes. A lo anterior habría que agregar que el crecimiento de la población se mantuvo constante a lo largo de todo el siglo XVIII y sólo fue interrumpido por la epidemia de los años de 1785 y 1786, la cual provocó que la villa, que para estas fechas había llegado a los 10 mil ha-

2 Rojas, 1998, p. 26.

bitantes, perdiera aproximadamente el 30% de sus pobladores.³

A partir de esta fecha el crecimiento demográfico de la villa fue menor, pero ya no perdió la preeminencia política y económica que había adquirido durante el siglo XVIII. En 1792, cuando Félix Calleja visitó Aguascalientes para levantar el censo de la subdelegación, la villa era considerada como el segundo centro urbano más importante de la intendencia de Guadalajara, sólo detrás de la ciudad capital.

En su descripción de la población, Calleja asegura que la mayor parte de las calles estaban rectas, “perpendiculares las unas a las otras y bastante limpias”. Las viviendas se encontraban “blanqueadas en el exterior, a excepción de los arrabales, en los que hay muchas arruinadas y algunas yermas desde el año de 86 que disminuyó esta población”. Aunque no había casas reales, la villa contaba con una iglesia parroquial (“poco decente” según la opinión de Calleja), dos santuarios —el de Guadalupe y el del Encino— y tres conventos. En general, se observaba en la población “tan buena policía como lo permite la escasez de sus fondos

de propios y arbitrios y las dificultades de hacer uso de ellos con oportunidad”.⁴

Calleja se encontró, pues, con una villa que, a pesar de haber sido duramente golpeada por la epidemia de 1785-1786, conservaba su preeminencia de principal centro urbano de la subdelegación y que era considerada uno de los centros de intercambio comercial y producción más importantes de la Intendencia de Guadalajara hacia fines del siglo XVIII.

El Padrón de Aguascalientes de 1792

Este trabajo es posible gracias a la existencia del “Padrón de españoles, castizos y mestizos formado en el año de 1792” por el capitán del ejército realista, Félix María Calleja. En este valioso documento se consignan, entre otros datos, la edad, oficio, casta, estado matrimonial, ubicación de la vivienda y estructura familiar de todos los habitantes de la villa de Aguascalientes, con excepción de la población indígena.

Al analizar el padrón, Beatriz Rojas arguye que presenta un subregistro de “hombres jóvenes solteros”, lo cual, unido a la ausencia de indios y la dificultad que hubo a la hora de registrar a las castas, provocó que no se tomara en cuenta a “casi un 21% de la población”. El subregistro se establece al comparar el padrón realizado por Calleja con el levantado en la intendencia de

3 Gómez, 2002, pp. 80-84, 102-113, 124, 154, 139-146; 2001 (a), pp. 37, 40. Rojas, 1998, p. 121. La importancia de la minería como creadora de un mercado de productos básicos, así como el incremento de la población, el avance en la producción agrícola y el predominio creciente de los intereses comerciales, como rasgos que caracterizaron la economía novohispana de fines del siglo XVIII se encuentran mencionados en: Ibarra, 2000, pp. 82, 110. Brading, 1969, pp. 317-331. Anderson, 1988 (a), pp. 80, 81. Miño, 1998, pp. 263-265.

4 “Descripción de la Subdelegación de Aguascalientes”, en AGN, Fondo Padrones, volumen 5, fs. 1v.-2v.

Guadalajara por el visitador José Menéndez Valdés entre 1789 y 1793.⁵

El padrón, entonces, no considera a los indígenas y la información que otorga sobre el grupo de mulatos y castas es muy general e insuficiente para los propósitos de este trabajo, pues no se señalan oficio o lugar de habitación. Así, la población analizada se refiere principalmente a los grupos de españoles y mestizos de la villa de Aguascalientes. De éstos, el padrón registra datos de gran importancia para nuestro análisis, como oficio, edad, estado civil, ubicación de la vivienda; calidad étnica, número de hijos, relaciones de parentesco y miembros que habitaban en cada casa.

Estructura ocupacional de la villa a fines del siglo XVIII

Un primer acercamiento al conjunto de ocupaciones desempeñadas por la fuerza de trabajo masculina en la villa de Aguascalientes, revela la importancia de los artesanos, que con un total de 310 individuos, constituían el grupo ocupacional más importante de la población. La impresión se confirma con el censo de José Menéndez, quien para estas mismas fechas consignaba para toda la subdelegación un total de 373 artesanos, lo que colocaba a Aguascalientes como la cuarta

población con mayor número de artesanos en toda la intendencia de Guadalajara.

No obstante, como se indica en la Tabla 1, la población dedicada a las labores agrícolas era la que mayor peso tenía en la villa de Aguascalientes. Así, en su conjunto, el sector agrícola agrupaba a 419 individuos, que constituían el 42% de la población ocupada. Le seguía el sector artesanal, que con 310 individuos representaba el 31% de la población con ocupación, mientras que en tercer lugar se ubicaba el sector comercial, con 93 individuos, quienes tenían un peso del 9%.

Tabla 1

COMPOSICIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO POR SECTORES ECONÓMICOS		
SECTOR	CANTIDAD	% POBLACIÓN OCUPADA
AGRÍCOLA	419	42%
ARTESANAL	310	31.50%
COMERCIAL	93	9.50%
POBLACIÓN NO ACTIVA	78	8%
SERVICIOS	77	8%
PROFESIONAL	10	1%
TOTAL	987	100%

Fuente: AGN, Padrones, Vol. 5.

El peso del sector agrícola en la ciudad puede explicarse por la importancia del cultivo de huertas y viñas, una de las principales actividades productivas de la localidad. Así, hacia 1790 había alrededor de 140 huertas en donde se cultivaban más de 100 mil cepas de uva, además de frutas de varias clases. El vino y la uva que se obtenían se vendían en “los reales de minas comarcanos

⁵ Rojas, 1999 (a), p. 61. Según Calleja la principal dificultad para contar a los mulatos y castas era que no tenían “residencia en ningún A, ni habitar más casa que la sombra de un árbol o un jacal hecho de algunas ramas, mudándose de unas jurisdicciones a otras cada día que les da gana, que generalmente es bien a menudo”. Ver: AGN, Fondo Padrones, Volumen 5, fs. 313 v.

como son Zacatecas, Pinos, Asientos, Bolaños y los demás pueblos y villas”.⁶

La trascendencia de este giro queda confirmada con el informe del intendente Antonio Villaurrutia, quien aseguraba que la villa “desmerecería mucho y quizá se arruinaría” si se prohibiera el cultivo de huertas, “con que se sostiene aquel pobre vecindario”.⁷

Por otro lado, la magnitud del sector comercial responde a la cercanía de la villa con los principales reales mineros del norte de la Nueva España, así como a su ventajosa ubicación, que la convertía según Matías de la Mota Padilla, en “la garganta del comercio de Zacatecas a Guadalajara y otros muchos lugares de estos reinos”.⁸

El anterior panorama demuestra el peso fundamental que tenía en la vida económica de la villa la presencia de los artesanos, pues a pesar de que en conjunto el sector agrícola tenía un mayor número de trabajadores, era el del artesano el oficio más socorrido de todos los existentes en la población.⁹

Heterogeneidad y estatus entre los artesanos de Aguascalientes

Los artesanos compartían características que los distinguían del resto de la población y los volvían un grupo social con identidad propia. La pertenencia a un gremio, la posesión de los medios de producción y del conocimiento técnico que lo convertía en un trabajador calificado, su independencia formal con respecto al comerciante y el control interno del proceso productivo realizado en pequeños talleres con un número reducido de trabajadores, son algunos de los rasgos que daban homogeneidad al conjunto de la población artesanal.¹⁰

Estos factores no deben ocultar que entre los mismos artesanos existían diferencias considerables de status, pues la posición de cada oficio en la jerarquía social urbana era distinta. De hecho, había diferencias al interior de cada oficio, sobre todo por las distinciones entre maestros, oficiales y aprendices en cada gremio.

Así, se puede sostener con Christian Büschges que “las actividades económicas y el ejercicio de empleos y profesiones representan tan sólo una dimensión de la jerarquía y de las relaciones sociales”, razón por la cual “ni todos los miembros de un grupo económico o profesional pertenecen a la misma capa social, ni ésta se limita a uno de dichos grupos”.¹¹

Existe pues, un consenso sobre la heterogeneidad social y económica de los arte-

6 AGN, Fondo Industria y Comercio, Volumen 17, fs. 166f.-167f.

7 AGN, Fondo Industria y Comercio, Volumen 17, fs. 101v-103f; 119f.-v. Menéndez, 1980, pp. 110, 11. Rojas, 1999 (b), p. 105. El peso del sector agrícola resulta importante en tanto que puede verse como un indicador de la poca diferenciación existente entre la ciudad y el campo a fines del siglo XVIII. A este respecto ver: Pérez/Klein, 2001, p. 41.

8 Rojas, 1998, pp. 140-148.

9 Antes de entrar en materia, deben mencionarse las características de la información con la que se ha trabajado. El universo total de artesanos registrado asciende a 310 y para cada uno se registraron los siguientes datos: nombre, oficio, edad, estado conyugal, localización de la vivienda, calidad y composición de la unidad familiar de la que forman parte, ya sea como jefe de familia o como un miembro más de la misma. Sólo en el caso de un artesano no se registró la edad por no haberse encontrado registrada en el censo.

10 Miño, 1998, p. 90. González, 1983, p. 39. Pérez, 1996, pp. 52, 53.

11 Büschges, 1999, pp. 12, 13.

sanos, así como de las variables que determinaban la posición de cada uno de ellos en la jerarquía social urbana, tales como el prestigio, honor, origen étnico, pertenencia a un gremio, valor de la materia prima utilizada, habilidad, propiedad de los medios de producción, etcétera.¹²

A partir de estos criterios se ubica a los artesanos en dos categorías distintas: alto y bajo estatus. Los artesanos de alto estatus formaban parte de las clases medias, mientras que los de bajo estatus estarían colocados con las clases populares o bajas de las ciudades.¹³

Hechas las anteriores prevenciones y considerando que resulta complicado definir de manera exacta las diferencias entre artesanos de alto y bajo status, pues los criterios dependen tanto del autor como del lugar que estudie,¹⁴ puede realizarse un primer acercamiento a la jerarquía socio-profesional imperante entre los artesanos de Aguascalientes hacia 1792. Esto se hace retomando los criterios utilizados por Chance y Taylor para el caso de Oaxaca, pues de los autores consultados, son los únicos que establecen diferencias claras entre artesanos de alto y bajo estatus.¹⁵

Así, para el caso de Aguascalientes tendríamos entre los artesanos de alto estatus, a

los plateros, sastres, barberos, músicos, boticarios, cocheros y fundidores, que ascienden a 106 individuos, un 34% de la población total de artesanos. El resto de los oficios quedarían incluidos en la categoría de bajo status, con un total de 204 individuos, que representarían un 66% de la población artesanal de la villa.¹⁶

Un buen ejemplo que sirve para ilustrar las características de los artesanos de alto estatus lo constituye el caso de los plateros. Como se sabe, el gremio de los plateros, por sus privilegios, la materia prima que manejaban y el mercado al que se dirigían, eran considerados como uno de los más importantes grupos artesanales en la Nueva España.¹⁷

En la villa de Aguascalientes residían 21 plateros, lo que lo convertía en el quinto oficio en importancia numérica. Todos los plateros eran españoles y habían organizado un gremio que hacia 1799 estaba formado por ocho maestros, 13 oficiales y ningún aprendiz.¹⁸

Abocados a abastecer un sector privilegiado de la población, trabajando con materia prima de alto precio, organizados en un gremio y, al parecer, cerrados a la participación de las castas, los plateros de Aguascalientes constituyen un ejemplo típico de minoría artesanal de alto estatus.

12 Gómez Santana, 1999, pp. 66, 69. Anderson, 1988 (a), p. 88. Socolow, 1993, pp. 12, 13. Johnson, 1993, pp. 265, 266. Castro, 1986, pp. 32, 33, 104, 107. Pérez, 1996, pp. 38, 51, 52, 209, 210. Kicza, 1986, pp. 226, 227.

13 Chance/Taylor, 1977, pp. 471, 472. Gómez Santana, 1999, p. 64. Socolow, 1993, pp. 14, 15.

14 Wu, 1988, pp. 77, 83.

15 Chance/Taylor, 1977, pp. 467, 468.

16 Se debe mencionar que en esta clasificación, a diferencia de la realizada por Chance y Taylor, se incluye a los sastres en la categoría de alto estatus, pues al igual que el de platero era un oficio de carácter terminal cuya producción estaba dirigida satisfacer la demanda de un pequeño grupo de la población.

17 González, 1983, pp. 62, 63.

18 Topete, 1935, pp. 6, 7.

La división de artesanos en alto y bajo estatus, aunque resulta un indicador muy general, apunta ya al hecho de que, como en muchas ciudades de la Nueva España, en Aguascalientes la mayoría de los artesanos eran pobres y formaban parte más de los sectores bajos de la ciudad que de los grupos medios.¹⁹ Así, la descripción que en 1880 hacía Agustín R. González de los artesanos en la época colonial, retratándolos como un grupo que vivía “más cómodamente que las clase pobres”, que tenía “mayores aspiraciones y más instrucción” y con “idénticas costumbres a las de la clase media agrícola”, sería válida sólo para un pequeño sector de la población artesanal.²⁰

Esta clasificación, por supuesto, puede tener varias excepciones. Así, es posible que los artesanos que declararon ser milicianos tuvieran un mayor estatus que sus colegas del mismo oficio. En Aguascalientes, por ejemplo, se tiene un total de 8 artesanos que también eran milicianos, uno de los cuales poseía el grado de sargento. De estos ocho, cuatro eran sastres, dos barberos, uno carpintero y uno más herrero.

También se podrían considerar a aquellos artesanos que, al mismo tiempo que ejercían su oficio, desempeñaban otro tipo de actividades. Así, Mariano Adame, además de haberse declarado como herrero en 1792, era comerciante y años después, en 1827, fue síndico procurador del cabildo de

la ciudad. Por su parte, Pedro Antonio Arenas, sastre, poseía una cuadra de accesorias en la calle de la Merced y tenía una casa con 22 cuartos. Además, hacia 1820 apareció como alférez del batallón realista de la localidad.²¹

Patrones de asentamiento urbano

La distribución de los artesanos en el espacio urbano es otra variable que los historiadores utilizan para conocer las condiciones de vida de este sector de la clase trabajadora. Los estudios analizados coinciden en tres aspectos fundamentales: uno, el centro de las ciudades aparece dominado por los grupos de élite, principalmente comerciantes de origen peninsular; dos, la presencia en las zonas centrales de artesanos que desempeñan oficios terminales destinados a satisfacer la demanda de la población acomodada y tres, la ausencia de áreas de residencia propias de un grupo étnico u oficio en particular, encontrándose más bien una dispersión que hacía que convivieran distintos tipos de oficios y castas.²²

El caso de la villa de Aguascalientes coincide en lo general con los rasgos aquí mencionados. Así, la zona centro aparece

19 Johnson, 1993, p. 267. Una situación similar es señalada por Anderson, 1988, p. 71.

20 González, 1992, p. 357.

21 Rojas, 1998, p. 181. A este respecto también habría que considerar la posibilidad de que más de un artesano se dedicara a la fabricación ilícita de chinguirito, ya que en las averiguaciones que las autoridades realizaron sobre el asunto resultó que había involucrados directamente en el negocio más de 100 individuos, uno de los cuales, Tiburcio Paz, era carpintero. Ver: AGN, Fondo Industria y comercio, Volumen 17, fs. 21f.-34f.

22 Wu, 1988, p. 81. Valle, 1996, pp. 13-139. Gómez, 1999, p. 62. González, 1983, pp. 93, 103.

monopolizada por el grupo de comerciantes europeos que constituían parte fundamental de la élite de la población.²³ En contraste, la cantidad de artesanos ubicados en el centro es mínima (15 individuos, equivalentes al 5% de la población artesanal) y, al igual que en otras ciudades, desempeñaban oficios terminales destinados a satisfacer la demanda de grupos acomodados, pues cinco eran sastres, cuatro panaderos, dos barberos, dos pintores y dos carpinteros.

En lo que respecta al resto de la villa, resulta notoria la ausencia de patrones de asentamiento que respondan a un determinado tipo de oficio. Lo que destaca en todo caso, es que la gran mayoría de los artesanos vivía en las afueras, lo cual podría ser un indicador del bajo estatus compartido por casi toda la población artesanal.

Así, en el cuartel cuatro, uno de los más alejados de la zona centro y con mayor concentración de población mulata, había 50 artesanos de distintos oficios, lo cual lo convertía en la zona con mayor número de población artesanal. En segundo lugar se ubicaba el cuartel tres, en donde vivían 45 artesanos, seguido de la zona conformada por las calles de la Merced y Nieto, en donde vivían 35 artesanos.

Es de resaltar que las tres últimas áreas más cercanas al centro de la población, tienen un menor número de artesanos que las arriba mencionadas. Así, la zona conformada por las calles del Apostolado, Tercera Orden, San Diego y San Juan de Dios, al-

bergaban un total de 25 artesanos, mientras que en las calles de Ojocaliente y San Juan Nepomuceno el número de artesanos ascendía a 23. Finalmente, en la calle de Obrador, la más cercana al centro de la ciudad, se encuentran 22 artesanos, 21 de los cuales eran españoles y, al igual que los artesanos de la zona centro, desempeñaban oficios de alto estatus y de carácter terminal, tales como el de platero, sastre, alfarero, zapatero, cocinero, panadero y barbero, entre otros.

Análisis por rama productiva

Un análisis de la población artesanal que tome en cuenta la ubicación de cada oficio en una rama productiva puede decir más acerca de la relación de los artesanos entre sí y con el mercado urbano. Esto es así debido a que al interior de cada rama se establecía una división del trabajo que determinaba que unos oficios tuvieran acceso directo al mercado de consumo y otros produjeran la materia prima que los primeros utilizaban para hacer sus productos.

En el caso de la rama textil, por ejemplo, los sastres estaban ubicados en la cima de la rama productiva y satisfacían directamente la demanda de los grupos acomodados de la población, mientras que los tejedores e hiladores, por ejemplo, tenían que conformarse con abastecer de materia prima a los sastres, quienes por su posición privilegiada, podían imponer ciertas condiciones que los ponían en ventaja a la hora de adquirir sus insumos.²⁴

²³ Gómez, 2001 (a), p. 67, 147.

²⁴ Pérez, 1996, pp. 54-56. González, 1983, pp. 12, 16, 19-22, 51, 52, 64-67.

Respecto a este asunto, el caso de Aguascalientes presenta algunas particularidades que es necesario resaltar. Como se observa en la Tabla 2, es evidente el predominio de las ramas de textiles, metales no preciosos, madera, cuero y pieles, metales preciosos y alimentos. Esto es indicativo de la importancia de la villa como generadora de una importante demanda satisfecha por la producción artesanal local. Además, remite al impacto de la producción minera en la estructura ocupacional, que se refleja en la importante presencia de plateros, el quinto grupo más importante entre los artesanos.

Tabla 2

ARTESANOS POR RAMA PRODUCTIVA (1792)		
RAMA DE ACTIVIDAD	CANTIDAD	PORCENTAJE POR RAMA
TEXTILES	105	33.6
METALES NO PRECIOSOS	39	12.5
MADERA	38	12.2
VARIOS	29	9.2
CUERO Y PIELES	23	7.4
METALES PRECIOSOS	21	6.7
ALIMENTOS	17	5.1
BARBERÍA	14	4.5
CONSTRUCCIÓN	9	3
CERA	5	1.6
PINTURA Y ESCULTURA	5	1.6
CERÁMICA Y VIDRIO	5	1.6
TOTAL	310	99

Fuente: AGN, Padrones, Vol. 5. (Incluye gráfico)

La rama textil era la más importante, pues agrupaba al 33% del total de artesanos. Su estructura resulta interesante por el

predominio de oficios terminales abocados a satisfacer directamente el mercado de consumo, como sastres, obrajeros y sombrereros. En contraste, se registra la total ausencia de hiladores y tejedores.²⁵

Para explicar este fenómeno se deben mencionar dos de las ausencias más notables en el padrón de 1792: los indios y las mujeres, pues del conjunto total de artesanos, no hay uno sólo del sexo femenino. Eran precisamente estos dos grupos, no registrados en el padrón como parte de la fuerza de trabajo, quienes comúnmente desempeñaban los oficios del hilado y tejido, considerados en muchos casos como ocupaciones marginadas propias de la plebe.

Así, tanto en Puebla como en Orizaba, Atlxco y la ciudad de México, los autores señalan un subregistro de las actividades femeninas en los padrones levantados como parte del censo de Revillagigedo e indican la tendencia de las mujeres a desempeñarse como hiladoras en pequeños talleres domésticos o en fábricas.²⁶

25 Un indicador de la importancia de la rama textil lo constituyen los datos contenidos en un informe que en 1803 rindió el subdelegado de Aguascalientes, José Joaquín Masciel. Masciel calculaba que anualmente se producían en la subdelegación 8,250 piezas de manta, 10,520 varas de jerga, 2,490 docenas de frezadas, 1,018 sombreros y 1,500 sarapes. El informe del subdelegado se encuentra reproducido en: Florescano/Gil, 1976, p. 110.

26 Aguirre/Carabarán, 1987, pp. 128-131, 134. Valle, 1996, pp. 130. Grajales, 1991, pp. 337, 338. Pérez Toledo/Klein, 2001, pp. 27, 34, 37-39. Pérez, 1996, pp. 76, 83, 143-146. González, 1983, pp. 52-54. Wu, 1988, pp. 77, 83. Con respecto a este asunto, habría que recordar que muchas mujeres de la villa de Aguascalientes habían encontrado una forma de vida en la fabricación de chinguirito.

Para explicar el peso de los indios en las actividades de hilado y tejido conviene no perder de vista que la importancia de la rama textil en Aguascalientes formó parte de un auge general de la producción manufacturera que ocurrió en la intendencia de Guadalajara a fines del siglo XVIII.

Este auge se basó en la proliferación de pequeños talleres domésticos, tanto urbanos como rurales, que a diferencia de los obrajes, trabajaban principalmente con el algodón y estaban en manos de grupos marginados de indios, pero también de mestizos y criollos. Estos talleres tenían una vinculación directa con el mercado, pues se encargaban de abastecer la demanda de tejidos tanto de los núcleos urbanos como de los centros mineros ubicados en el norte de la Nueva España. Además, dependían directamente del capital comercial, pues eran los comerciantes quienes los abastecían de materia y prima y, en algunos casos, les compraban el producto terminado para llevarlo a los centros de consumo.²⁷

Un indicio de cómo funcionaba este sistema en la región lo constituye un informe del receptor de alcabalas de Santa María de los Lagos, fechado el 7 de octubre de 1779. Según aseguraba el funcionario,

es constante que en lo más de esta tierra dentro de pocos tiempos a la presente se han aplicado los indios al ejercicio de tejedores, fábricas de sombreros y obras de cueros, no tan solo en los pueblos, sino hasta en los desiertos, en lo que llaman rancherías, en donde tienen sus talleres;

y entre estos viven gentes de distintas castas, que también se ejercitan en los propios oficios, y unos y otros tejen mantas de algodón, fresadas de todas clases, cortes de mangas [...] habiendo también entre los mencionados muchas pilas de tenería en que curten abundancia de todo género de pieles. Ya han crecido tanto estas fábricas en ellos, que ya en el día por rara casualidad se ve en las plazas vendiendo de estos efectos a algunos que no sean indios.

La presencia de los indios era notoria sobre todo en la feria celebrada en San Juan de los Lagos, en donde llegaban a presentarse hasta “con noventa o cien docenas de sombreros surtidos y otros (y no pocos) con ocho y diez cargas de frezadas pastoras, cuarteronas y cameras”.²⁸

El elemento articulador de todo este proceso, el comerciante, viene a completar el cuadro. En este caso se debe considerar la gran importancia que como centro comercial adquirió la villa de Aguascalientes hacia fines del siglo XVIII. Este comercio, que creció a la sombra de la actividad minera en lugares como Zacatecas, Bolaños, Fresnillo, Pinos y Mazapil, hizo de Aguascalientes la segunda ciudad con el mayor número de comerciantes en toda la intendencia de Guadalajara (un total de 85), tan sólo por detrás de la capital. Dado lo anterior, no es de extrañar que Aguascalientes hubiera sido escogida como sede de una de las receptorías de alcabalas y haya tenido representan-

27 Ibarra, 2000, pp. 83, 112, 113. Miño, 1998, pp. 11, 13, 19, 149, 84-88, 92, 264, 266.

28 AGN, Fondo Alcabalas, volumen 116, fs. 8f-10v. Sobre la importancia de la feria de San Juan de los Lagos como punto donde confluían los comerciantes de la región ver: Menéndez, 1980, pp. 108, 109. Ibarra, 2000, pp. 104-107.

te en el Consulado de Comerciantes creado en la intendencia hacia 1795.²⁹

Lo que se quiere destacar, además de la importancia comercial de la villa, es que muchos comerciantes, con sede en Aguascalientes, iban de un poblado a otro comprando y vendiendo mercancía.³⁰ Eran los llamados “comerciantes viandantes” que, según el retrato que de ellos hizo Calleja, “vagan igualmente que los agricultores y mineros, todos son en el día viandantes, sin permanecer en ningún pueblo más tiempo que el que necesitan para expender sus efectos”.³¹

Así, aunque se tienen las piezas del sistema —centros mineros en el norte, una ciudad en crecimiento, artesanos en oficios terminales orientados hacia la demanda de un sector restringido de la población, mujeres e indígenas desempeñando oficios marginales destinados a satisfacer la demanda de los artesanos ubicados en la cima de la rama productiva y, articulando todos estos elementos, los comerciantes— no se sabe exactamente cómo se relacionaban unas con otras.

Se desconoce, por ejemplo, si los sastres se abastecían de materia prima directamente con los indios que habitaban la villa y el pueblo de San Marcos o recurrían a la producción de los indígenas de Lagos.³² Se

ignora también la relación establecida entre los comerciantes de Aguascalientes y los mencionados indígenas de Lagos, así como la clase de tratos que pudieran haber existido entre sastres y plateros —cuyo número excesivo hace pensar que buena parte de su producción era consumida fuera de la villa— y comerciantes encargados de abastecer los reales mineros.³³

En última instancia, lo que interesa resaltar es que la demanda de los centros mineros y de la villa misma influyó en la configuración de las ramas productivas artesanales, favoreciendo la preeminencia de oficios terminales orientados a satisfacer un mercado reducido compuesto por los grupos acomodados de la sociedad y las demandas de alimento y vestido de una población urbana en crecimiento.

Unidades productivas

Una de las características que define la producción artesanal es el tamaño de los talleres. En la mayoría de los casos, los talleres artesanales se caracterizaban por ser unidades productivas pequeñas y con un número reducido de trabajadores. De hecho, era co-

29 Rojas, 1999 (a), p. 105; 1998, pp. 14-149, 180. Gómez, 2001 (a), pp. 44, 53, 131, 132, 137, 138, 169, 159.

30 Rojas, 1998, pp. 149, 180.

31 AGN, Fondo Padrones, Volumen 5, fs. 3f.-v y 5f.

32 Regularmente se describe a los indios del pueblo de San Marcos, adyacente a la villa, como dedicados exclusivamente al cultivo de sus huertas o dedicados al servicio de la población española. Dado el argumento

aquí manejado, es probable que también se dedicaran a labores artesanales, lo cual habría que comprobar documentalmente. Sobre las actividades de los indios ver: Menéndez, 1980, pp. 111, 112. Gómez, 2002, pp. 68, 72.

33 Un ejemplo del papel de los comerciantes en el abastecimiento de los reales de minas lo constituye José Hurtado, quien hacia 1768 envió a Bolaños “sombreados, rebosos, colchas de tablero, cambayas, mantas y calcetas de algodón ordinarias”. Ver: Rojas, 1998, pp. 148.

mún que el artesano, ante la imposibilidad de contratar oficiales o aprendices, tuviera que apoyarse en el trabajo de su esposa e hijos para producir y vender sus mercancías. Los artesanos, entonces, hacían su trabajo en sus propios domicilios, sobre todo cuando desempeñaban oficios pertenecientes a la rama textil, pues el costo de la materia prima y la herramienta no era tan elevado. Hay, por supuesto, varias excepciones al pequeño taller artesanal basado en el trabajo familiar. En los obrajes, lo mismo que en las panaderías, tocinerías, platerías o herrerías, las necesidades de la producción imponían el uso de un mayor número de trabajadores asalariados que trabajaban bajo las órdenes de un propietario —muchas veces un comerciante—, que disponía del capital suficiente para invertir en la compra de la herramienta y la materia prima necesaria para instalar un taller de mayor dimensión que el promedio.

Finalmente, habrá que mencionar las fábricas y talleres de gran tamaño que concentraban un elevado número de trabajadores y que regularmente pertenecían a la Corona, como en el caso de las fábricas de tabaco.³⁴

Los datos que ofrece el padrón de Aguascalientes de 1792 resultan insuficientes para analizar con detalle las unidades productivas que predominaban en la villa durante estos años. Los oficios más comunes entre los artesanos (zapateros, coheteros, sombreros, pintores, alfareros, canteros, curtidores) podrían hacer pensar que en la mayoría

de los casos desempeñaban sus labores en pequeños talleres ubicados en sus domicilios. Además, que el 73% de los artesanos fueran casados y tuvieran entre 20 y 49 años de edad también podría ser un indicador del peso que tenían en la producción artesanal los miembros de la familia.

Algunos casos concretos pueden servir para ilustrar el peso que tenían en la villa los pequeños talleres trabajados de manera familiar. El sastre José Herrera, con domicilio en la calle del Obrador, vivía con su hermano Gervasio, de 16 años, quien también era sastre, así como con tres hijos mayores. Se sabe que Gregorio Macías, de oficio sombrerero y con domicilio en la segunda calle del Arrabal, vivía con sus tres hijos, Francisco, Jacinto y Anastasio, todos del mismo oficio que el padre. Los hermanos Valadés, Manuel, José, Ignacio y Felipe, eran herreros y vivían con su madre viuda en la calle del Chorro. Destaca también la familia Tagle, encabezada por Marcos Tagle, de oficio platero, quien vivía en la calle del arrabal con sus dos hijos, José y Juan, quienes también ejercían el mismo oficio del padre.

Al tratar el asunto de los talleres se hace presente la influencia del capital mercantil. Como ya se tuvo oportunidad de mencionar al realizar el análisis por ramas productivas, la creciente injerencia de los comerciantes en las actividades artesanales fue un fenómeno que se tornó generalizado en muchas partes de la Nueva España a partir de la segunda mitad del siglo XVIII.

Este hecho se originó por el “incremento del mercado en extensión y vo-

34 Pérez, 1996, pp. 81, 82, 159. Johnson, 1993, pp. 277, 278. González, 1983, pp. 13, 16-19, 44-47, 50, 67

lumen” y “el aumento de la demanda consumidora”.³⁵ Uno de los efectos de esta intervención fue el establecimiento de talleres por parte de los comerciantes, el aumento del trabajo a domicilio y una decaída del estatus de los artesanos, que se vieron reducidos a la condición de trabajadores domésticos que dependían casi completamente de los créditos y la materia prima facilitados por los comerciantes.³⁶

Para el caso de Aguascalientes se conocen algunos ejemplos de comerciantes que invirtieron parte de su capital en la instalación de un taller artesanal. Hacia mediados del siglo XVIII José Paulino Emazabel “construyó una gran tenería, que trabajó durante casi treinta años”. Al morir, el establecimiento fue adquirido por Francisco Ruíz, comerciante español, quien posteriormente, en 1780, compró otra tenería ubicada en la calle de San Juan Nepomuceno.³⁷

Se sabe también que el comerciante español Manuel Martín Mazorra, quien se instaló en Aguascalientes hacia 1779, era dueño de “un obraje de tejidos de algodón y lana con su batán sito en la calle de los Macías”, así como de una tenería ubicada junto a dicho establecimiento. En su testamento, dictado el 24 de mayo de 1810, Mazorra pedía que se concluyera la construcción del batán “y se sigan girando perpetuamente estas negociaciones para que devengados sus costos, las utilidades líquidas que resulten se inviertan anualmente en el socorro

de los pobres mendicantes verdaderamente necesitados de esta villa [...] prefiriendo a los artesanos de una y otra oficina que por enfermedad se hayan inutilizado en su ejercicio”.³⁸

Un caso aparte lo constituye la fábrica de “El Obraje” perteneciente al español Jacinto López Pimentel, quien llegó a Aguascalientes en 1789 para desempeñar el cargo de receptor de alcabalas. Con notable habilidad y rapidez, López Pimentel estableció buenas relaciones con la élite de la localidad y en 1799 desposó a Victoriana Rincón Gallardo, perteneciente a una de las más poderosas e influyente familias de hacendados de la Nueva España.

Con el dinero de la dote —que ascendía a un total de 13 mil pesos— hizo lo que en esos años era poco común: levantar a las afueras de la ciudad, en el barrio de Triana, una gran fábrica de paños llamada “El Obraje”, en donde llegó a ocupar hasta 350 trabajadores que cada año procesaban 5 mil arrobas de lana.

Así, en medio de un contexto marcado por la decadencia de los obrajes de lana y la proliferación del trabajo a domicilio, “El Obraje” de Pimentel se convirtió, según testimonio de Henry George Ward, en uno de los más importantes del país a principios de siglo.³⁹

38 El testamento de Mazorra en: Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes, Fondo Protocolos Notariales, caja 41, expediente 1, fs. 91f.-94v. Rojas, 1998, pp. 152, 157, 173, 177.

39 Gómez, 2001 (a), pp. 154-182. Ward, 1995, p. 675. Sobre la decadencia de los obrajes durante la segunda mitad del siglo XVIII ver: Miño, 1998.

35 Castro, 1986, p. 64.

36 Anderson, 1988 (a), pp. 71, 72. Pérez, 1996, p. 80.

37 Rojas, 1998, pp. 117, 125.

El impacto de dicha fábrica entre los artesanos de la villa de Aguascalientes está aún por estudiarse y constituye un tema de investigación en sí mismo. Baste por ahora señalar que la instalación de dicha fábrica no ocurrió en el vacío, pues sin duda López Pimentel aprovechó una arraigada tradición artesanal cuyo principal indicador lo constituían el elevado número de artesanos que se desempeñaban como obrajeros, ya fuera en talleres propios o como trabajadores en los talleres fundados por comerciantes (33 según el padrón de 1792).

Resumiendo: aunque con los datos que ofrece el padrón no se puede construir un panorama detallado del tipo de unidades productivas que predominaban en la villa a fines del siglo XVIII, las informaciones disponibles apuntan hacia el hecho de que, como en otras partes de la Nueva España, lo más común era la existencia de pequeños talleres encabezados por un padre de familia artesano que recibía la ayuda de sus hijos y parientes a la hora de producir y vender sus mercancías. Junto a estos, existían también talleres un poco más grandes que surgieron gracias a la inversión de comerciantes españoles y que funcionaban con base en la mano de obra asalariada. La máxima expresión de este tipo de unidad productiva fue, como ya se mencionó, el obraje construido por Jacinto López Pimentel a mediados de la década de 1810.

Palabras finales

Utilizar el padrón de 1792 para estudiar la situación de los artesanos de la villa de

Aguascalientes nos ha permitido reconocer algunas de las características que definieron la vida de este grupo a fines de la época colonial. Si tuviéramos que hacer un ejercicio de abstracción para construir un modelo del artesano promedio, diríamos que era un trabajador de la rama textil, de poco más de 30 años, casado y vecino de los suburbios de la villa, en donde vivían y laboraban tanto él como sus familiares más cercanos.

Esta caracterización, por supuesto, no toma en cuenta la heterogeneidad presente al interior del grupo, pues aunque la mayoría de los artesanos compartía los anteriores rasgos (lo que nos permite ubicarlos como parte de los grupos populares), también existían artesanos organizados en gremios que vivían en el centro de la ciudad y se dedicaban a satisfacer la demanda de los miembros de la élite. De hecho, la evidencia apunta hacia un fenómeno que creemos poco estudiado hasta el momento, por lo menos en el caso de Aguascalientes: el de la creciente injerencia de comerciantes en las actividades artesanales y su papel como articuladores de un intercambio que hacía posible la actividad industrial en la región. En última instancia, esto nos remite a la importancia de abordar el estudio de los grupos populares en relación con el resto de los actores sociales y no como un grupo cuyas características y actividades puedan comprenderse aisladamente.

Finalmente, conviene recalcar las limitaciones que impone al presente estudio la utilización del Padrón de 1792 como fuente principal de información. Aunque los datos que se consignan en el documento resulta-

ron de gran utilidad al momento de intentar una caracterización del artesanado en la villa de Aguascalientes, no es posible dejar de mencionar que este retrato no incluye grupos tan importantes como los indígenas, las mujeres y los miembros de las castas. El análisis de la presencia e influencia de estos actores, sigue siendo una tarea pendiente para lograr una mejor comprensión de Aguascalientes en la época colonial.

Fuentes

Documentales

Archivo General de la Nación (AGN)
Fondo Padrones
Fondo Industria y Comercio
Fondo Alcabalas

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA)
Fondo Protocolos Notariales

Bibliografía

Anderson, Rodney, 1988 "Raza, clase y capitalismo durante los primeros años de la Independencia", en Castañeda, pp. 59-72.

1988(a) "Raza, clase y ocupación: Guadalajara en 1821", en Castañeda, pp. 73-96.

Aguirre Anaya, Carmen y Alberto Carabarán, 1987 "Formas artesanales y fabriles de los textiles de algodón en la ciudad de Puebla, siglos XVIII y XIX", en *Puebla de la Colonia a la Revolución. Estudios de historia regional*, Universidad Autónoma de Puebla, México, pp. 125-154.

Blázquez Domínguez Carmen (et. al.) 1996 *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*, Instituto Mora/Universidad Veracruzana/UAM, México.

Brading, David, 1969 "La minería de plata en el siglo XVIII: el caso de Bolaños", en *Historia Mexicana*, Volumen XVIII, #3, [71], enero-marzo, pp. 317-333.

Burke, Peter, (et. al.) *Formas de hacer Historia*, Alianza Editorial, España.

Büschges, Christian, 1999 "Introducción" en Bernd Schröter/Christian Büschges, (editores), pp. 9-15.

Castañeda, Carmen, (editora), 1988 *Elite, clases sociales y rebelión en Guadalajara y Jalisco, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de Jalisco, México.

Castro Gutiérrez, Felipe, 1986 *La extinción de la artesanía gremial*, UNAM, México.

Chance, John K., y William B. Taylor "Estate and class in a Colonial City: Oaxaca in 1792", en *Comparative studies in society and history*, Volumen 19, #4, octubre, pp. 454-487.

Florescano, Enrique e Isabel Gil Sánchez (compiladores) 1976 *Descripciones económicas regionales de Nueva España. Provincias del Centro, Sureste y Sur, 1766-1827*, SEP/INAH, México.

Gómez Santana, Laura, 1999 "Estructura social en Guadalajara en 1791", en Patiño, pp. 59-73.

Gómez Serrano, Jesús, 1994 *La creación del estado de Aguascalientes (1786-1857)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

2001 (a) "Los españoles en Aguascalientes durante la época colonial. Orígenes, desarrollo e influencia de una minoría", inédito.

2002 "Gentes lugares e historia en Aguascalientes", reporte interno de investigación, Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Gonzalbo, Pilar (coordinadora), *Familias novohispanas*, El Colegio de México, México.

- González, Agustín, R. 1992 [1881] *Historia del estado de Aguascalientes*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México.
- González Angulo, Jorge, 1983 *Artesanado y ciudad a finales del siglo XVIII*, SEP80/Fondo de Cultura Económica, México.
- Grajales Porras, Agustín, 1991 "Hogares de la villa de Atlixco a fines de la Colonia: estados, calidades y ejercicios de sus cabezas", en Gonzalbo, pp. 325-342.
- Hoberman, Louisa S. y Susan Socolow, 1993 *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 1993.
- Ibarra, Antonio, 2000 *La organización regional del mercado interno novohispano. La economía colonial de Guadalajara, 1770-1804*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/UNAM, México.
- Johnson, Lyman, 1993 "Artesanos", en Hoberman, 249-280.
- Kicza, John, E. *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Menéndez Valdés, José, 1980 *Descripción y censo general de la Intendencia de Guadalajara, 1789-1793*, estudio preliminar de Ramón María Serrera, Gobierno de Jalisco, México.
- Miño Grijalva, Manuel, 1998 *Obrajes y tejedores de Nueva España, 1700-1810*, El Colegio de México, México.
- Patíño Tovar, Elsa y Jaime Castillo Palma, (compiladores) 1999 *Historia urbana. 2º Congreso RNIU: Investigación Urbana y Regional. Balance y perspectivas*, Gobierno del Distrito Federal/ Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Autónoma de Tlaxcala/Red Nacional de Investigación Urbana, México.
- Pérez Toledo, Sonia 1996 *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*, El Colegio de México/UAM, México.
- /Herbert S. Klein, 2001 "La población y estructura social de la ciudad de México a partir del censo de Revillagigedo", inédito.
- Rojas, Beatriz *Las instituciones de gobierno y la élite local. Aguascalientes del siglo XVII hasta la independencia*, El Colegio de Michoacán/Instituto Mora, México.
- 1999 (a) "El padrón de 1792 en la subdelegación de Aguascalientes" en, Rojas, 1999, pp. 61-102.
- 1999 (b) "Comercio y actividad económica en Aguascalientes: 1780-1810", en Rojas, 1999 pp. 104-130.
- Schröter, Bernd /Christian Büschges, (editores) 1999 *Beneméritos, aristócratas y empresarios: identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América Hispánica*, Madrid, Iberoamericana.
- Sharpe, Jim, 1993 "Historia desde abajo", en, Burke, pp. 177-182.
- Socolow, Susan, 1993 "Introducción", en Hoberman, pp. 9-15.
- Topete, Alejandro, (editor) 1935 *Boletín de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística de Aguascalientes*, Tomo I, #7, 8 y 9, 1 de febrero.
- Valle, Guillermina (del), 1996 "Distribución de la población en el espacio urbano de Orizaba en 1791", en Blázquez, pp. 129-152.
- Ward, Henry George, 1995 *México en 1827*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wu, Celia, 1988 "La población de la ciudad de Querétaro en 1791", en *Historias*, #20, abril-septiembre, pp. 67-88.

FOTÓGRAFOS EN MOVIMIENTO (1976-1986)

Susana Rodríguez Aguilar

*Maestra en Historia y licenciada
en Periodismo y Comunicación Colectiva.
Universidad Nacional Autónoma de México*

¿A quién le interesa la historia, si lo más importante es el aquí y el ahora? Si a esta pregunta se agrega lo comentado por la fotógrafa Patricia Aridjis durante la mesa redonda “Reflexiones en torno al fotoperiodismo” (septiembre 29 del 2007, Museo Franz Mayer), respecto a

[...] cómo no recordar una de las mejores corrientes del fotoperiodismo, la corriente que surgió en el 77 con el *Unomásuno* y, en el 84, en *La Jornada*. Han pasado más de veinte años y, desde entonces, salvo algunos intentos valiosos, no se ha dado un movimiento igual. En esa época el oficio fue dignificado, la imagen tenía su valor propio. Dentro de las páginas del periódico las fotografías eran información en sí misma, tenían *ponch*, eran ingeniosas, causaban emoción, risa, enojo; se veía claramente plasmada la opinión del fotógrafo. ¿Cuándo perdimos la estafeta que nos dejaron nuestros compañeros? ¿A qué se debió? ¿Qué tenemos que hacer para que la foto sea cada vez más valorada y por supuesto nuestro trabajo?

seguramente, surgirán otras interrogantes: ¿qué situación permitió un movimiento de esta naturaleza?, ¿fue por el surgimiento de periódicos, el establecimiento de agencias fotográficas, la conformación de escuelas de fotografía, la integración de fotógrafos en grupos independientes o respaldados por el Estado?, ¿fue el contexto social, político, económico o cultural que se vivía a nivel nacional e internacional—particular-

mente en Centroamérica— lo que detonó las negociaciones e incluso la unión —en corto tiempo— de un gremio que hizo historia?, o quizá ¿todo en conjunto?

En este breve espacio intentaré dar respuesta a dichos cuestionamientos, pero en primer lugar consideraré las disertaciones de la década 1976-1986, sobre qué es lo que habrá de entenderse por fotografía periodística y cuáles serán las características que la definan y diferencien de cualquier otro tipo de imagen analógica, lo que permitió a los fotógrafos de esa época avanzar en la dignificación del oficio.

Por esta razón, los juicios realizados por fotoperiodistas acerca de la fotografía son parte de las definiciones que han trascendido el tiempo, además de que sus exponentes continúan siendo referentes en la historia contemporánea de la fotografía en México. Están los casos de: Héctor García, quien dijo: “una buena fotografía simplemente debe decir las cosas, soltar su información a la primera mirada, causar sensaciones al espectador”; y Rodrigo Moya que declaró: una foto “lo primero que debe lograr es emocionar [...] Una buena fotografía debe dar un pequeño golpe a la conciencia, al corazón y a la emoción”. Años más tarde, la fotógrafa Frida Hartz establecería que: “[...] se deben conjugar la capacidad informativa con la habilidad estética. Pero algo que no debe faltar es la ética y la honestidad que transmites a través de tus imágenes”.¹

De ahí parte la aseveración respecto a que las imágenes de los acontecimientos sociales e históricos trascienden el binomio espacio-tiempo a través de la noticia visual, tarea en la que incursionaron fotógrafos de países como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos en la década de los veinte, del siglo pasado.² Mientras que en México se considera a Agustín Víctor Casasola, por el valor de sus imágenes y su trabajo como compilador, el padre del fotoperiodismo,³ los primeros ejemplos de fotoperiodismo crítico se encuentran en las imágenes de miseria y trabajo infantil de Tina Modotti, publicados durante los años veinte en *El Machete*, periódico del Partido Comunista Mexicano.⁴

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado, este artículo sólo se enfoca en algunos contextos de la segunda mitad de la década de los años 70 y la primera de los 80 del siglo XX, periodo en el que se identifica la parte inicial del denominado “nuevo fotoperiodismo” en México. De acuerdo con el creador del término, el historiador John Mraz, destacan en este tiempo el enfoque sobre la vida cotidiana “donde se confluye lo estético, lo testimonial y la imagen no tiene que ver con la noticia”, y la visión

1 Citas en Luis Jorge Gallegos, *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*. México, FCE, colección *Vida y pensamiento de México*, 1ª ed., 2011, pp. 164, 212 y 441.

2 Beaumont Newhall, *Historia de la fotografía en el siglo XX*, Barcelona, España, Gustavo Gili, 1983, p. 259.

3 John Mraz y Ariel Arnal (colab.), “Historia del Fotoperiodismo Mexicano”, en *La mirada inquieta, Nuevo Fotoperiodismo Mexicano: 1976-1996*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de la Imagen, 1996, p. 4.

4 John Mraz, “Objetividad y democracia: apuntes para una historia del fotoperiodismo en México”, *La Jornada Semanal*, en *La Jornada*, No. 37, 25 de febrero de 1990, p. 27.

crítica en la que “se incluyen elementos que ya no son sólo el presidente ni el Partido Revolucionario Institucional (PRI)”. Es decir, se integran a los protagonistas de los partidos de oposición así como al concepto de autoría mediante el cual el fotógrafo puede proponer materiales y quedarse con los negativos. La mujer adquiere un papel más participativo como generadora de imágenes.

Acercas de los contextos que habrán de abordarse, hay que recordar que a finales de la década de los setenta, el PRI propuso una revisión de la función social de la información escrita, así como de la generada por la radio, la televisión y el cine. Esta revisión incluyó una evaluación de los procedimientos y formas de organización de las entidades públicas y privadas que la producían para que, al reforzar o garantizar la libertad o el derecho de expresión de los profesionales de la información, se fomentara “la expresión auténtica, la confrontación de opiniones, criterios y programas entre partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones de científicos, profesionales y de artistas, las agrupaciones sociales, y, en general, entre todos los mexicanos”.⁵

Cabe mencionar que, en esta época se registró la represión a movimientos sindicales para reducir al mínimo las expresiones de autonomía, como fueron los casos contra la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la

República Mexicana (SUTERM) en 1976, las requisas aplicadas a los telefonistas, los “charrazos” contra los sindicatos y el aplastamiento del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN) en 1983-1984.⁶ Asimismo, se legitimó la guerra sucia y la ausencia de leyes y organismos electorales confiables, lo que llevó al Partido Acción Nacional (PAN) —sumido en una crisis interna— a abstenerse de presentar candidato a la presidencia de la República en el proceso electoral federal de 1976.

Todo esto provocó que el presidente, José López Portillo promulgara la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), la cual fue aprobada por el congreso el 27 de diciembre de 1977. Esta ley estableció, entre otros elementos, el derecho a formar coaliciones y el derecho constitucional de los partidos políticos —artículo 41 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos— a tener acceso permanente y equitativo, por primera vez, a la radio y televisión —un mínimo de dos horas y un máximo de cuatro horas— con incremento en periodos electorales.

Al respecto, el artículo 49, incisos c) y f), de la LFOPPE, instituye que: “Los tiem-

5 Enrique Semo, “La izquierda vis-à-vis”, en *La transición interrumpida, México 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana, Editorial Nueva Imagen, 1993, p. 129. Por su parte, Miguel de la Madrid Hurtado aceptaría su “alianza franca con el movimiento obrero organizado, que andar con apoyos fatuos a sindicatos independientes. Lo que se necesita es fortalecer alianzas que pueden ser efectivas”, en su texto realizado con Alejandra Lajous (colab.), *Cambio de Rumbo. Testimonio de una Presidencia 1982-1988*, 1º ed., México, FCE, 2004, colección Vida y pensamiento de México, p. 88.

5 Asamblea Nacional Ordinaria del Partido Revolucionario Institucional (PRI), 25 de septiembre de 1975.

pos destinados a los partidos políticos tendrán preferencia en la programación que del tiempo estatal formula la Secretaría de Gobernación en la radiodifusión comercial, oficial y cultural”; el inciso f) precisa aún más la cuestión: “La Comisión de Radiodifusión determinará las fechas, los canales, las estaciones y los horarios de las transmisiones”.

Esta reforma electoral, atribuida a Jesús Reyes Heróles, secretario de Gobernación en la administración de López Portillo, se publicó en el Diario Oficial de la Federación el 30 de diciembre de 1977 y buscó abrir el juego democrático a partidos de ideologías y valores diferentes de los del partido en el poder, el PRI.

Ante este panorama y como resultado de las elecciones federales de 1979 en las que se aplicó la nueva ley, José López Portillo, en su tercer Informe de Gobierno, no tuvo otra alternativa que saludar a los nuevos partidos que obtuvieron su registro definitivo. El reconocimiento del Partido Comunista Mexicano —que después se transformó en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM)— inauguró la posibilidad de que las divergencias se dirimieran en la arena política.

Así fue como la vida política del país se renovó. Prueba de ello fue que en el proceso federal de 1982 se presentaron siete candidatos a la presidencia de la República: por el PRI, Miguel de la Madrid Hurtado; por el PAN, Pablo Emilio Madero; por el PSUM, Arnoldo Martínez Verdugo; por el PRT, Rosario Ibarra de Piedra; por el PST, Cándido Díaz Cerecedo; por el PSD, Manuel Moreno

Sánchez y por el PDM, Ignacio González Gollaz. Un dato relevante de esta elección fue que el ganador, Miguel de la Madrid Hurtado, logró la mayor votación en la historia del país, con 16.74 millones de sufragios a favor (74.43%), aunque también fue la menor de los tres últimos decenios para el PRI: José López Portillo, 92.17%, Luis Echeverría Álvarez, 85% y Gustavo Díaz Ordaz, 88.81%.⁷ Por su parte, los seis candidatos opositores obtuvieron, en conjunto, el 25.57% de la votación nacional, el mayor porcentaje conseguido por la disidencia electoral en 30 años, situación que no se había presentado desde el proceso electoral de 1952, cuando Miguel Henríquez Guzmán, Efraín González Luna y Vicente Lombardo Toledano alcanzaron el 25.67% en conjunto, contra el 74.31% de Adolfo Ruiz Cortines.⁸

Durante el sexenio de López Portillo, el hilo conductor de las decisiones fue la economía, dado que la estabilidad política y la legitimidad habían sido el legado principal de Echeverría, mientras que el desequilibrio económico del país requería atención urgente. La actividad conciliatoria del nuevo régimen y las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) llevaron a que en la primera mitad del sexenio Lópezportillista (1976-1980) dominara el discurso pro empresarial.

7 Ver tabla comparativa en María Amparo Casar, “El Presidencialismo”, en Josefina Zoraida Vázquez, (coord. general), *Gran Historia de México Ilustrada*, 1ª reimpresión, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, 2004, vol. 9, Soledad Loaeza (coord.), p. 40.

8 Gráfica en Soledad Loaeza, “Elecciones y partidos en México en el siglo xx”, en *Ibidem.*, p. 88.



Mientras se daban estos conflictos políticos en México y de manera determinante los problemas económicos durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado, la fotografía era considerada en América Latina —a finales de la década de 1970 y principios de 1980— “como un método de creación artística, una vía del conocimiento social, un arma de solidaridad y denuncia, un vehículo de visiones individuales y de argumentaciones colectivas”.

Además, se estableció que “[...] hay, sí, un público creciente y no necesariamente nuevo que acude a la fotografía para proseguir su educación visual y/o política”, de ahí que “la crisis de América Latina y las luchas de liberación de Centroamérica han renovado el interés por la fotografía testimonial (el trabajo en Nicaragua de Maritza López, Pedro Meyer, Pedro Valtierra, entre otros) [...] modos expresivos y exigencias de calidad técnica y honestidad profesional”.⁹

Es también en esta época en la que se fortaleció el marxismo como fundamento teórico en universidades latinoamericanas y se produjo el auge y consolidación de “sus planteamientos conceptuales, que se aplicaban al análisis de los fenómenos sociales, políticos, económicos, artísticos y aun religiosos y científicos de Latinoamérica”.¹⁰

Bajo el influjo de esta teoría, las ciencias sociales analizaron al ser humano como integrante de una clase social, así como a su interacción con el grupo al que pertenecía. Dicha situación también se vio reflejada en los medios de comunicación, los cuales integraron a sus contenidos páginas, imágenes y sonidos de la gente común, la cual también tenía una historia que contar o formaba parte de una.

Por lo anterior y particularmente en el caso de la historiografía contemporánea, como establecen Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli en su texto *Los métodos de la historia*, el marxismo influyó en la realización de estudios de procesos económicos y sociales a largo plazo, al incluir un análisis de las consecuencias sociales de las transformaciones tecnológicas y económicas; aunque también renovó el interés por la investigación de las clases sociales, el rol de los movimientos de masas en la historia y “por una preocupación creciente por los problemas de interpretación, y en especial por el estudio de las leyes o mecanismos de transición de las sociedades y por su comparación”.¹¹

Igualmente, en este periodo se registró la celebración de los 150 años de la invención de la fotografía y se llevó a cabo la exposición Diez Fotógrafos en la Plástica; se fundó la Fototeca Nacional y el Consejo Mexicano de Fotografía (CMF) y se realizó

9 *Catálogo Bienal de Fotografía*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, INBA/SEP, Salón Nacional de Artes Plásticas, Sección Bienal de Fotografía, 1980, p. 20.

10 Ver Andrea Sánchez Quintanar, “El sentido de la enseñanza de la historia”, en *Revista de Historia Tempus*, número 1, otoño 1993, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México, p. 175.

11 Ciro F. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, México, Editorial Grijalbo, 1984, colección Enlace Historia, p. 77.

la exposición (que también se hizo libro): *Imagen histórica de la fotografía* en México, en el Museo Nacional de Historia y el Museo Nacional de Antropología (primera retrospectiva de la fotografía mexicana coordinada por la historiadora Eugenia Meyer). Otros eventos importantes fueron: Primera Muestra Latinoamericana de Fotografía presentada en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de México en 1978, Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía (1978) y Bienal de Fotografía que tuvo como escenario el Palacio de Bellas Artes (1980).

En 1980 se establece “La Casa de la Fotografía” en las instalaciones del Consejo Mexicano de Fotografía; además, se realiza la segunda edición de la Muestra Latinoamericana y el Segundo Coloquio Latinoamericano de Fotografía (1981), en el que se efectuaron talleres, exposiciones y conferencias. El Tercer Coloquio Latinoamericano se verificó en La Habana, Cuba, en noviembre de 1984. A partir de este año se han realizado los Coloquios Nacionales de Fotografía, el primero celebrado en Pachuca, Hidalgo.

De este tiempo sobresalen trabajadores de la lente como los hermanos Miranda —Gustavo y Juan—, Christa Cowrie, Rogelio Cuéllar, Marta Zarak, Aarón Sánchez, Enrique Ibarra y Pedro Valtierra, debido a que sus imágenes siguen la línea marcada por fotógrafos como Manuel Álvarez Bravo, Tina Modotti y Nacho López, al “presentar y denunciar las injusticias que privan en diferentes partes del mundo”,

comentaría en entrevista Héctor García, tras recibir por tercera ocasión el Premio Nacional de Periodismo Gráfico en 1979. Además, agregó, “[...] estos jóvenes fotógrafos están cobrando una sólida conciencia social que ya coloca a la fotografía en un nivel que realmente la hace merecedora de ser medio de comunicación y a la vez proceso artístico”.¹²

El período abordado en el presente ensayo (1976-1986) se caracteriza por diversas manifestaciones artísticas en las que la fotografía de prensa, después de terminar su uso informativo en medios escritos, puede verse en galerías, carteles, postales e incluso se analiza en mesas de discusión, exposiciones, concursos, talleres, conferencias, coloquios, bienales y libros.

Así, en el “nuevo fotoperiodismo” se desarrollaron novedosas “formas de comunicación”, las cuales fueron criticadas, según comentó la fotógrafa Christa Cowrie al historiador John Mraz:

Desde el *Unomásuno* empezamos a aparecer en las galerías y fuimos muy criticados. Pero no nos doblegamos porque fue la primera vez que las instituciones se dieron cuenta que la fotografía de prensa era digna de ser expuesta en galerías. Sentíamos que la fotografía de prensa no debía ser desechable. Metimos más arte en las fotos que tomábamos y creamos una fotografía perdurable. Con lo de las galerías se marcó una nueva generación porque los fotógrafos tienen ahora

12 Comentario realizado por el fotógrafo Héctor García, durante la entrevista realizada por Roberto Vallarino, periódico *Unomásuno*, México D.F., 30 de mayo de 1979.



más conciencia sobre el valor de su trabajo e imprimen para tener un archivo propio.¹³

Varios de estos materiales al informar y contener hechos concretos, llegan a trascender su propio tiempo y espacio por su valor documental e histórico. El deseo final de todo fotógrafo que trabaja en un diario es que sus imágenes vivan en la historia, más allá de su importante vida en una publicación; sin embargo, esto sólo se podrá alcanzar si se combina una profunda penetración en el carácter del tema, perfección compositiva y técnica, conglomerado esencial en cualquier obra maestra de la fotografía.¹⁴

A pesar de ello, la fotografía documental,¹⁵ a diferencia del fotoperiodismo,

se asocia más con una mayor libertad temática y expresiva del fotógrafo, ya que atiende temas más estructurales y profundos que la coyuntura noticiosa; pero comparte con el fotoperiodismo su valor social y el compromiso de intentar reflejar la realidad. De ahí que sea “la intensión original vinculada al uso inmediato, lo que define si es una fotografía de prensa o documental”.¹⁶

El movimiento fotográfico presentado en estas breves líneas: “el nuevo fotoperiodismo”, ha trascendido el tiempo tal y como lo han hecho varias de las imágenes generadas en él, implicaciones que llegan hasta nuestros días. He ahí la importancia del retorno histórico no sólo para recrear, sino también para evaluar y rescatar.

13 Comentario de la fotógrafa Christa Cowrie en Mraz, *La mirada inquieta, Nuevo Fotoperiodismo Mexicano: 1976-1996, Op. cit.*, nota 3, pp. 117-118. Lo que en su momento señaló Pedro Tzontémoc como la descontextualización de la imagen de su medio que hace más evidente su naturaleza y le da un valor extra, en su texto: “Fotografía de prensa: el arte en su contexto histórico”, en la Revista del Profesional y del Aficionado, *Foto Zoom*, México DF, año 14, No. 159, diciembre de 1988, p. 38. Mientras que Susan Sontag, *Sobre la Fotografía*, Barcelona, España, Edhasa, 1996, p.149, refiere al respecto que la exhibición en museos y galerías ha revelado que las fotografías sí poseen una suerte de autenticidad.

14 Tema abordado en la Revista *Foto Zoom*, *Ibidem.*, y en W. Eugene Smith, “Fotoperiodismo”, *Photo Notes*, junio de 1984, *Ibidem.*, p. 51.

15 Para Félix del Valle Gastaminza, “La fotografía como objeto desde la perspectiva del análisis documental”, en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Imágenes e investigación social*, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México, 2005, serie Historia Social y Cultural, p. 221, la fotografía periodística “no es exactamente fotografía documental”, debido a que testimonia los acontecimientos, “reflejados e interpretados visualmente por un fotógrafo, por medio de un mensaje visual que se sumará al mensaje verbal

icónico del resto del periódico, especialmente al mensaje textual que constituye la noticia” y “no tiene la cualidad objetiva del fotodocumentalismo pues el componente editorial del periódico va a pesar mucho en el momento de la selección del tema, del enfoque, de la imagen elegida para publicar; pero sobre todo, del enfoque de la noticia y del correspondiente pie de foto que conducirá nuestra lectura”.

16 Cita en Rebeca Monroy Nasr, *¿Ante la mentirosa veracidad, la inverosímil realidad fotográfica?*, http://www.cedap.assis.unesp.br/patrimonio_e_memorial/patrimonio_e_memoria-v.6.n1/artigos/RebecaNars.pdf, consultado el 9 de febrero 2012.



Imagen 1 © *Unomásuno*/ 30 de mayo de 1979/ página 19/ foto de Pedro Valtierra realizada durante la entrevista realizada por Roberto Vallarino al fotógrafo Héctor García, tras obtener el Premio Nacional de Periodismo 1979.

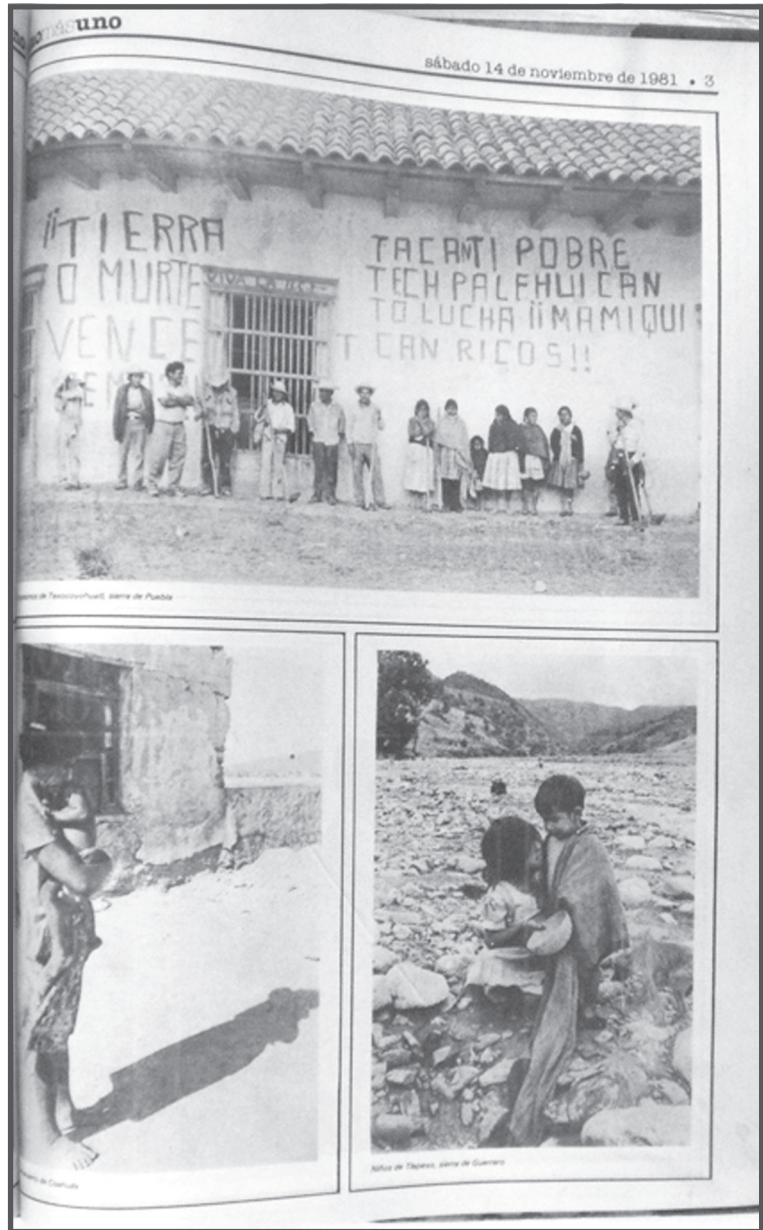


Imagen 2 © *Unomásuno*/ suplemento *Cámarauno*/ 14 de noviembre de 1981/ página 3/ tres fotografías sin especificar el crédito individual al fotógrafo.

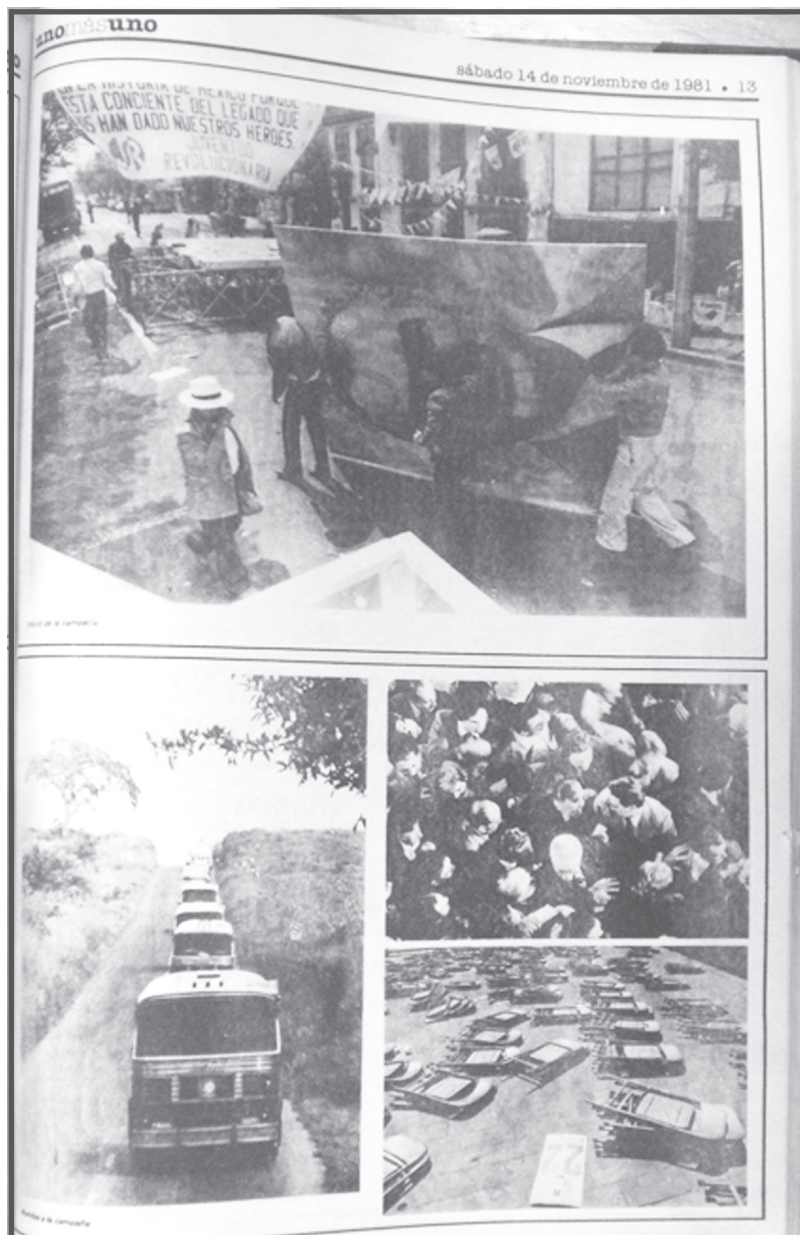


imagen 3 © Unomásuno/ suplemento
Cámarauno/ 14 de noviembre de
1981/ página 13/ cuatro fotografías
sin especificar el crédito individual
al fotógrafo.

Fuentes

- Cardoso, Ciro F. y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, México, Editorial Grijalbo, 1984, colección Enlace Historia, 439 pp.
- Casar, María Amparo, "El Presidencialismo", en Josefina Zoraida Vázquez (coord. general), *Gran Historia de México Ilustrada*, 1º reimpresión, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, vol. 9, Soledad Loaeza (coord.), 2004, pp. 21-60.
- Catálogo Bienal de Fotografía*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, INBA/SEP, Salón Nacional de Artes Plásticas, Sección Bienal de Fotografía, 1980, 127 pp.
- De la Madrid Hurtado, Miguel y Alejandra Lajous (colab.), *Cambio de Rumbo. Testimonio de una Presidencia 1982-1988*, 1º ed., México, FCE, 2004, colección Vida y pensamiento de México, 872 pp.
- Del Valle Gastaminza, Félix, "La fotografía como objeto desde la perspectiva del análisis documental", en Fernando Aguayo y Lourdes Roca (coords.), *Imágenes e investigación social*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2005, serie Historia Social y Cultural, 493 pp.
- Gallegos, Luis Jorge, *Autorretratos del fotoperiodismo mexicano. 23 testimonios*, México, FCE, colección Vida y pensamiento de México, 1º ed., 2011, 591 pp.
- Loaeza, Soledad, "Elecciones y partidos en México en el siglo xx", en Josefina Zoraida Vázquez (coord. general), *Gran Historia de México Ilustrada*, 1º reimpresión, México, Planeta DeAgostini, Conaculta, INAH, vol. 9, Soledad Loaeza (coord.), 2004, pp. 81-100.
- Mraz, John y Ariel Arnal, (colab.), *La mirada inquieta. Nuevo Fotoperiodismo Mexicano: 1976-1996*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Centro de la Imagen, 1996, 141 pp.
- "Objetividad y democracia: apuntes para una historia del fotoperiodismo en México", La Jornada Semanal, en *La Jornada*, México DF, núm. 37, 25 de febrero de 1990.
- Newhall, Beaumont, *Historia de la fotografía en el siglo xx*, Barcelona, España, Gustavo Gili, 1983, 344 pp.
- Rodríguez Aguilar, Susana, *Tesis: La Mirada crítica del fotorreportero Pedro Valtierra, (1977-1986)*, México, Posgrado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 2012, 248 pp.
- Sánchez Quintanar, Andrea, "El sentido de la enseñanza de la historia", en *Revista de Historia Tempus*, número 1, otoño 1993, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, México DF, pp. 175-183.
- Semo, Enrique, "La izquierda vis -a'-vis", en *La transición interrumpida, México 1968-1988*, México, Universidad Iberoamericana, Editorial Nueva Imagen, 1993, 237 pp.
- Sontag, Susan, *Sobre la Fotografía*, 4ta. reimpresión, Barcelona, España, Editorial Edhasa, 1996, 217 pp.

SU ALTEZA SERENÍSIMA EN LOS DISCURSOS CÍVICOS

AGUASCALENTENSES (1853-1854)

Juan Humberto Moreno
Romero

*Master en Historia de las Independencias
Iberoamericanas. Universitat Jaume I,
Castellon de la Plana, España*

Con la muerte de los primeros personajes que encabezaron el movimiento independentista en México, se buscó la mejor forma posible de conmemorar a estos caudillos y con ello inició el incipiente nacionalismo mexicano que tomó sentido a lo largo de todo el siglo XIX.

Las ideologías políticas tuvieron un enorme peso en la elección de aquellos mártires que darían cohesión al reciente estado nacional. Consecuentemente, se suscitó una enorme discusión sobre quién o quiénes estarían en el “altar de la patria”. Comenzó la gran contienda entre si se consideraba a Hidalgo o a Iturbide, pugna a la que se sumaría brevemente don Antonio López de Santa Anna, quien fue descartado al terminar su último periodo presidencial.

Los discursos cívicos formalmente pronunciados¹ constituyeron una pieza clave para esparcir a la población la ideología con

¹ Se habla aquí de los discursos de los días quince, dieciséis y veintisiete de septiembre. Además puede considerarse uno del día once de septiembre, pues en Aguascalientes hay registro de un discurso conmemorativo de esta fecha que data de 1854, pero Brian Connaughton expone varios en su texto *Entre la palabra hablada y la palabra escrita: la cultura política nacional en el foro de la Alameda, 1827-1854*.

mayor peso en determinado periodo del siglo XIX. Como sabemos, el constante abatimiento entre liberales y conservadores representó un caos en la práctica cotidiana gubernamental, por lo que se trasladaron esos avatares a los escritos conmemorativos.

Dichas alocuciones se proclamaban generalmente en espacios públicos como la plaza principal de cualquier ciudad, aunque también en lugares con acceso restringido como teatros o salones. En Aguascalientes, los lugares elegidos para ejecutar estos discursos fueron la exedra y el Jardín de San Marcos. Con los años se abrirían más espacios para dichos festejos como el conocido Teatro Morelos.²

Los oradores eran seleccionados por las juntas patrióticas, que tenían el patrocinio del Ayuntamiento o del Estado.³ Estos grupos debían escoger a las personas que consideraran indicadas para aquellos eventos, que en lo que respecta a Aguascalientes, por lo regular, eran personajes cultos o afines al momento político en desarrollo.

Como se explicó en párrafos anteriores, Hidalgo e Iturbide se convirtieron en el centro del nacionalismo, siendo el cura de Dolores condecorado con mayor grado que el héroe de Iguala. Ahora, mientras que Iturbide ha caído en el olvido, Miguel Hidalgo y Costilla ha perdurado como el padre de la patria en la historia oficial.

¿Alcanzó alguna vez la figura de Santa Anna el estatus de héroe de la patria? Puede ser que en su momento sí, pues se convirtió en el “deseado” y fue en su periodo de “abolengo” 1836-1854⁴ cuando trató de inscribirse en el sendero de la gloria, así como de rescatar a Iturbide del abandono.

Este breve trabajo está enfocado en dilucidar el trato de la figura de Santa Anna en los discursos cívicos de Aguascalientes, en lo tocante a su periodo conocido como la dictadura santanista, para lo cual se utilizarán como fuentes principales tres discursos de 1853 y uno de 1854 en los que se refleja un intento de los oradores por hacer creer en el imaginario colectivo que su Alteza Serenísima era lo que necesitaba México para salir de los embrollos nacidos del federalismo implantado años atrás.

1853: Inicia el jolgorio de su Alteza Serenísima

En 1852, cuando estaba al mando de la República Mexicana el presidente Mariano Arista, los generales López de Uruga y José María Yáñez promulgan en Guadalajara el Plan del Hospicio, en el cual se desconocía a Arista como dirigente de México y se hacía la petición de que regresara por novena vez don Antonio López de Santa Anna. Es así que el seis de enero renuncia Arista y nuestra Alteza Serenísima, directo desde su exilio en Colombia, toma la silla presidencial “con gran sacrificio” el veinte de abril,

2 Por lo regular los discursos eran redactados en el periódico oficial de Aguascalientes, allí se publicaba el programa a llevarse a cabo en la conmemoración. Véase *El Republicano* (1877-1912).

3 Cardoso Vargas, p. 173.

4 Cárdenas Gutiérrez, p. 311.

comenzando de esta forma la última etapa de la era santanista.

Como gobernante perdería los estribos en este periodo presidencial. Uno de los ramos más afectados sería la prensa, pues se creó una ley rigurosa que hizo que muchos diarios desaparecieran en todo el país. En Aguascalientes, *El duende* se ve ofuscado por tal decreto y decide terminar su impresión.⁵ Impuestos sobre ventanas, canales, asientos de los coches, perros (exceptuando a los ciegos), entre otros; minuciosos decretos sobre la forma de birretes para los doctores de la Nacional y Pontificia Universidad, sobre el corte y color de los uniformes de empleados públicos, la creación de la policía secreta y el auge imprudente del espionaje⁶ serían el detonante para quitar definitivamente al “héroe de Tampico” de la silla presidencial.

Sin embargo, en 1853, en la ciudad de México, el discurso para celebrar el once de septiembre lanzaba glorias a Santa Anna:

[...] genio singular, que durante treinta años ha demostrado que nunca se arredra de las dificultades, puesto que él sabe pasar el Océano sin medios de transporte: que atraviesa los ríos sin puentes y sin balsas: que cuando marcha, marcha como un hombre que de un paso va de un mundo á otro; y que cuando se presenta en el campo de batalla, el corazón del soldado palpita en su pecho lleno de entusiasmo.⁷

Mientras tanto en Aguascalientes, lugar donde el gobernador era Cirilo Gómez Anaya, “un viejo y achacoso” conservador que había sido miembro del ejército realista que luchó contra los insurgentes, secretario del último virrey de la Nueva España y colaborador cercano de Agustín de Iturbide⁸, Mariano de Camino hacía lo suyo para justificar el orden político del presidente, perorando:

[...] hoy la Providencia Divina ha puesto los destinos de nuestra patria en manos del buen ciudadano, del intrépido guerrero, del Inmortal D. Antonio López de Santa Anna, sea esto un principio, un anuncio seguro de que ha llegado la hora para México de su restauración.⁹

Como se puede observar, el arribo de Santa Anna era lo anhelado al menos para el sector conservador, el cual pronto, al igual que los liberales, se molestaría con su ineficiencia y sus excesos en el poder.

Poco días después, es decir, en los festejos del dieciséis y veintisiete de septiembre, en Aguascalientes tanto la figura de Hidalgo como la de Iturbide y la del propio Santa Anna serían de suma relevancia para los oradores, ya que unirían a estos tres personajes con la historia de la Independencia y el mandato del entonces presidente, quien seguía la “misma línea de paz y justicia” que sus predecesores. En este contexto fi-

5 Gómez Serrano. *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Un Pueblo en Busca de Identidad*. Tomo III vol. II, p. 317.

6 Yáñez, p. 246.

7 Juan Suárez y Navarro, “Oración cívica pronunciada en la capital de México el día 11 de septiembre de 1853, por el General D. ...,” México, s.p.i. Citado en Connaughton, p. 141.

8 Gómez Serrano. *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Un Pueblo en Busca de Identidad*. Tomo I vol. I, p. 167.

9 *Discurso cívico que en el vigésimo cuarto aniversario del 11 de septiembre de 1829, pronunció en la plaza de Armas del Estado de Aguascalientes, el ciudadano Mariano de Camino*.

guran los discursos escritos en 1853, propiamente para las celebraciones del Grito de Independencia y de la consumación de la misma.

Los encargados fueron el Lic. Miguel González Hermosillo y, posteriormente, el Lic. Francisco González Hermosillo¹⁰. El primero incluye en su exposición a los consagrados insurgentes independentistas: Hidalgo, Aldama, Allende y Morelos, así como a Iturbide, afirmando que éste es “un nuevo genio distinguido en la historia de México”¹¹. Curiosamente, Miguel González Hermosillo inicia su discurso sugiriendo que no necesita recurrir a las historias de las grandes hazañas griegas, romanas, o, posteriormente, las españolas y francesas,¹² cosas que sí alude su hermano Francisco en su disertación del veintisiete del mismo mes. Aunque todavía no se pronunciaba éste, don Miguel González ya estaba de cierta forma demeritándolo y haciendo hincapié en que no era necesario mencionar otros “esfuerzos heroicos”¹³ para ganarse la simpatía del público.

Por su parte, Francisco González Hermosillo dedica las primeras tres hojas de su discurso a las epopeyas extranjeras antes referidas. A su vez, exalta la figura de Iturbide nombrándolo “benemérito” y citando

la conocida frase del libertador: “ya sabéis el modo de ser libres a vosotros toca señalar el de ser felices”.¹⁴

Ambos proponen que el pueblo mexicano en general debe estar unido, ya que el cercenamiento de la mitad del territorio mexicano a manos de los norteamericanos estaba todavía muy presente a pesar de que en ese momento estaba de nuevo aquél a quien le habían achacado la culpa de esa derrota. Estos expositores hicieron el esfuerzo de transmitir ese patriotismo “tan necesario” en aquellos tiempos difíciles en favor de Santa Anna.

Cabe señalar que concluyen los discursos con un enaltecimiento hacia las virtudes del “héroe de Tampico”, buscando permear al pueblo aguascalentense del santanismo recién instaurado. Don Manuel González Hermosillo manifiesta:

[...] estalla por último una revolución en Guadalajara el 26 de julio del año anterior, que sostenida con la firmeza que caracteriza a sus habitantes, y secundada por muchas poblaciones, entre ellas Aguascalientes, Aguascalientes, que siempre ha dado prueba de valor, logra derrocar al gobierno y llama al digno jefe que se encuentra hoy a su frente; al hombre que ha hecho un papel tan importante en nuestra existencia política, y que dejando a un lado los dulces encantos de una vida privada, toma el mando supremo de su patria, olvidando también el destierro y los ultrajes que en premio de sus servicios había recibido. Muy crítica es á la verdad la situación en que la ha encontrado; y plegue al cielo que con sus medidas sabias y prudentes, la libre del inminente riesgo

10 Se tiene muy poca información de estos personajes, pero se puede deducir que eran personas distinguidas en algún ramo político.

11 *Discurso cívico pronunciado por el Lic. Don Manuel González Hermosillo, la noche del 16 de septiembre de 1853.*

12 *Ídem*, pp. 2-3.

13 *Ibidem*.

14 *Discurso cívico pronunciado por el Lic. Francisco González Hermosillo la noche del 27 de septiembre de 1853.*



en que se mira, tanto de los bárbaros, que no cesan de hacer sus horrosas depredaciones y nos amenazan con una incursión vandálica; como de la ambición extranjera, que no deja de asechar el momento favorable para satisfacer su codicia con injustas usurpaciones; así mismo la eleve a una cima de poder tal, que sea capaz de rivalizar con las naciones más florecientes.¹⁵

Don Francisco recalca su favoritismo de esta forma:

[...] no desconfiemos en vista de las circunstancias tan azarosas, porque poderosa es la protección de un Dios que sabe tender su fuerte diestra a los pueblos que claman a él en su aflicción, y grandes son los talentos y patriotismo del jefe Supremo de la nación para regir con aciertos sus destinos. Cooperemos pues á tan grandiosa empresa, para ver dentro de poco á la República Mexicana rivalizar en civilización y poder con las naciones más cultas [...].¹⁶

Es interesante cómo a pesar de mostrar ciertas diferencias en la forma de elaborar sus disertaciones, ambos muestran su simpatía hacia el mando conservador. Sin duda alguna promover la unión de los mexicanos en torno a Santa Anna era el objetivo primordial, por ende, ensalzarlo con el resplandor de salvador parecía la mejor opción para consolidarlo dentro de la historia de la patria.

1854: *El último y nos vamos*

En 1854, por lo menos en Aguascalientes, no hay registro sobre algún discurso pronunciado el once, quince o dieciséis de septiembre, pero sí el día veintisiete, el cual es de verdad sobresaliente ya que busca hilvanar en sus líneas una historia “sin rencores” en donde conviven pacíficamente Colón con Cortés e Hidalgo con Iturbide, girando todos alrededor de Santa Anna. Pero antes de adentrarnos en este discurso es conveniente ver someramente las similitudes entre éste y los expuestos en la Alameda de la ciudad de México.

Primeramente, el dieciséis de septiembre “el público debía escuchar que la bondad providencial se manifestaba en poner al servicio de México un ‘hombre escogido, un patricio antiguo’ para la salvación de la nación.”¹⁷

En lo tocante al veintisiete de septiembre en la misma Alameda, se escuchaba que había sido “la conquista un grande hecho de la civilización”, se recalca “el poder pacificador de la religión y el patriotismo de Iturbide”, y el orador señalaba “‘al único émulo digno’ de éste en el providencial Santa Anna”.¹⁸

15 Discurso cívico pronunciado por el Lic. Don Manuel González Hermosillo, *la noche del 16 de septiembre de 1853*, pp. 7-8.

16 *Discurso cívico pronunciado por el Lic. Francisco González Hermosillo la noche del 27 de septiembre de 1853*, pp. 7-8.

17 José Ignacio de Anievas, “Discurso patriótico pronunciado en la Alameda de México la mañana del 16 de septiembre de 1854, por el señor D. ...”, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854. Citado en Connaughton, p. 142.

18 Agustín Sánchez de Tagle, “Oración cívica pronunciada en la Alameda de México el día 27 de septiembre de 1854, por D. ...”, Caballero de la Nacional y Distinguida Orden de Guadalupe, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1854. Citado en Connaughton, p. 142.

Bajo este “manto conciliador” se declamaba en Aguascalientes el discurso conmemorativo a la consumación de la Independencia. Dicho texto se entonó en el conocido Jardín de San Marcos. Inicialmente el orador afirmaba:

[...] todas las naciones tienen sus páginas de gloria, sus grandes hombres [...] México no es inferior a las demás del mundo: las proezas de sus antepasados, las glorias de los valerosos Xicoténcatl y Guatimotzin, el patriotismo acrisolado de Hidalgo y de Guerrero, la sabiduría profunda de Morelos e Iturbide, la generosidad de Bravo y Santa Anna no tienen competitividad en el mundo.¹⁹

Con respecto a Colón, asegura que “su nombre es pronunciado con respeto por los sabios y con orgullo por los marinos célebres”²⁰, mientras que a Cortés “le tocó la feliz suerte de apoderarse de esta riquísima joya del universo, de este vergel sin igual, su nombre por lo mismo será inmortal”.²¹

La expurgación sobre los hechos de la intervención norteamericana no se hizo esperar y por ello el público es testigo de que “son unos cuantos perversos mexicanos [...] los que quisieron mancillar el buen nombre del ejército apellidando con injusticia palpable traidor a su valeroso caudillo el siempre benemérito general Santa Anna”.²²

Para concluir, el autor del discurso hace una analogía de frases entre Iturbide y el gobernante para poder dejar bien en claro la trascendencia de este último:

Es preciso que cooperemos con S.A.S. a la regeneración política de la patria, con nuestra obediencia a sus leyes sabias y bienhechoras; [...] Para dirigir nuestras acciones es preciso observar las máximas sagradas que nos han dado los hombres escogidos por el Eterno Regulador del mundo; por lo mismo tened presentes, compatriotas, aquellas palabras sabias de Iturbide: “Ya sabéis el modo de ser libres, a vosotros toca señalar el de ser felices”, gravadlas en vuestro corazón con el buril del patriotismo; así como estas de nuestro digno general Presidente: “Todo aquel cuyo corazón late a la voz de la Patria, ese es mi amigo, ese es mi compañero.”²³

El año de 1854 fue el declive de la última presidencia de Santa Anna. De nada sirvió este último discurso al igual que los anteriores, pues las acciones autoritarias de su Alteza Serenísima anunciaron su entrada en lo que sería “el panteón de los villanos de la historia”.

Conclusiones

Don Antonio sería removido de la presidencia en 1855 y mandado al exilio, por el que tuvo que vagar por Cuba y varias partes de Estados Unidos. Además, a partir de entonces sería borrado de cualquier festejo conmemorativo. Pero esto no impediría que tratara de regresar a su patria: mantuvo contacto con los seguidores de Maximilia-

19 *Discurso cívico pronunciado en el Jardín de San Marcos de Aguascalientes la tarde del 27 de septiembre de 1854 por el Teniente Coronel de Caballería permanente, Comandante del Escuadrón activo de Lanceros de Aguascalientes D. Antonio Daza y Agüelles, miembro de varias sociedades*, p. 6.

20 *Ídem*, p. 7.

21 *Ibidem*.

22 *Ídem*, p. 10.

23 *Ídem*, p. 11.

no porque al parecer iba a formar parte de la monarquía con el título de duque,²⁴ esto no sucedió, pero lo que sí obtendría sería el indulto de Lerdo de Tejada en 1874 para regresar a su “amado y glorioso México” donde moriría dos años más tarde.

Los discursos pronunciados durante la dictadura santanista en Aguascalientes son prueba de que Santa Anna buscaba la gloria en todos los sentidos. La simbiosis que se ingenió entre personajes históricos con una participación destacada en la Independencia y la figura de don Antonio marcaba una tendencia conservadora, la cual se quería contagiar a toda la sociedad, una sociedad con amnesia hacia el héroe de Tampico, quien sin duda alguna fue el necesitado durante gran parte del siglo XIX. Por tal motivo, es posible sustentar que analizando circunspectamente la personalidad de Santa Anna, se clarificará en mayor grado el engranaje ideológico de aquel siglo.

Fuentes

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes

Discurso cívico pronunciado en el Jardín de San Marcos de Aguascalientes la tarde del 27 de septiembre de 1854 por el Teniente Coronel de Caballería permanente, Comandante del Escuadrón activo de Lanceros de Aguascalientes D. Antonio Daza y Agüelles, miembro de varias sociedades. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 22.

Discurso cívico pronunciado por el Lic. Francisco Gonzáles Hermosillo la noche del 27 de septiembre de 1853. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 21.

Discurso cívico pronunciado por el Lic. Don Manuel González Hermosillo, la noche del 16 de septiembre de 1853. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 20.

Discurso cívico que en el vigésimo cuarto aniversario del 11 de septiembre de 1829, pronunció en la plaza de Armas del Estado de Aguascalientes, el ciudadano Mariano de Camino. 1853. AHEA, Folletería Aguascalientes, caja 8, sobre 19.

Bibliografía

Cardoso Vargas, Hugo Arturo. “La oración cívica de Barreda”. En *Espacios Públicos*, Universidad Autónoma del Estado de México, agosto, No. 16, Vol. 8, 2005.

Cárdenas Gutiérrez, Salvador. *Administración de Justicia y vida cotidiana en el siglo XIX*. Suprema Corte de la Justicia de la Nación, México, 2007.

Connaughton, Brian. *Entre la palabra hablada y la palabra escrita: la cultura política nacional en el foro de la Alameda, 1827-1854*. UAM-Iztapalapa, México, 2007.

24 Yáñez, p. 268.



Gómez Serrano, Jesús. *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Un Pueblo en Busca de Identidad.* Tomo I Vol. I Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

----- Tomo III vol. II. Gobierno del Estado de Aguascalientes/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1988.

Yáñez, Agustín. *Santa Anna: espectro de una sociedad.* Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

PARES COMPLEMENTARIOS: *DESNUTRICIÓN Y NUTRICIÓN*

MURALES DE FRANCISCO EPPENS ¹

Ana Garduño

*Investigadora titular del Centro Nacional
de Investigación, Documentación
e Información de Artes Plásticas-Instituto
Nacional de Bellas Artes*

El régimen posrevolucionario diseñó una política de salud pública básica que implicaba la configuración de una red infraestructural de hospitales, proceso que acometió —con desigual compromiso político— al menos desde finales de la década de los treinta del siglo pasado. Dado que el *slogan* oficial de la corriente artística patrocinada por el gobierno era “arte público para las masas”, muchos de los emblemáticos edificios concebidos para atender la salud pública fueron dotados con uno o varios murales y para ello se convocó a creadores de diferentes generaciones. Aquí quiero abordar, aunque de manera sucinta, los murales que Francisco Eppens realizara para el Hospital Infantil de México Federico Gómez (HIMFG), organismo descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio, sito en la colonia Doctores de la ciudad de México.

¹ Agradezco la ayuda prestada para la realización de esta investigación a la Sra. María Lascurain Segovia y Gabriela Eppens, respectivamente viuda e hija de Francisco Eppens. Gracias a Diana Briuolo y Peter Krieger por sus sugerentes comentarios y recomendaciones. También estoy en deuda con Esperanza Balderas, Talía Castillo, Rodrigo Baldazua y Pablo Gómez Ascencio por proporcionarme las fotografías que aquí se incluyen.

Esta institución hoy lleva el nombre del director fundador, Dr. Federico Gómez Santos, funcionario ligado a la elite que gobernó México entre los últimos años de los treinta y principios de los cincuenta. Uno de sus padrinos políticos fue el Dr. Gustavo Baz, secretario de Salubridad y Asistencia del gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) a quien, en buena medida, le debió su nombramiento en el Hospital Infantil. No obstante, también tuvo contactos directos con el poder ejecutivo: fue el pediatra de Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, unigénito del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), así como de los hijos del presidente Miguel Alemán Valdés (1946-1952).

El comisionado para diseñar el edificio original del HIMFG fue el arquitecto Luis Villagrán, entonces poderoso y cercano a los hombres del régimen. El proceso de edificación fue largo, discontinuo y complicado, sobre todo por la fluctuante voluntad política de los funcionarios directamente responsables de adjudicar el presupuesto; y fue el Dr. Baz quien dio el impulso necesario para terminar el nosocomio.

Al menos desde 1940, al inicio de la última etapa de construcción, ya se contemplaba la inclusión de pintura mural y, estoy convencida, el elegido para realizarlos era Juan O’Gorman. Esto lo demuestra un boceto ex profeso de su autoría en el que representó a un médico —todo indica que al mismo Federico Gómez— recibiendo a numerosos niños pobres acompañados por sus madres, con lo que se anunciaba el carácter populista de la naciente institución.

Supongo que seleccionar al creador plástico y arquitecto Juan O’Gorman para ejecu-

tar los murales fue decisión del director fundador con base en una posible sugerencia de su compadre,² el arquitecto Villagrán, quien tuvo tratos con O’Gorman cuando éste cursaba la carrera de arquitectura, siendo primero su alumno y después su empleado como dibujante en su despacho privado. No conozco los motivos por los cuales O’Gorman no materializó lo proyectado; tal vez se lo haya impedido el que por esas mismas fechas estaba enfocado en pintar el monumental mural, *Historia de Michoacán*, que entre 1940 y 1942 realizara en la Biblioteca Gertrudis Bocanegra de Pátzcuaro, Michoacán.³

En su lugar se comisionó a uno de sus amigos, probablemente por recomendación suya: el potosino Francisco Eppens.⁴ El encargo representaría la oportunidad de potencializar la carrera del pintor y de posicionarlo a un lado de los más reconocidos creadores de la época (aún activos), si bien pertenecía a una generación posterior a la de los primeros muralistas modernos. Por ejemplo, Diego Rivera había pintado entre 1943-1944 dos frescos con el tema de la historia de la cardiología —por encargo del director fundador, Dr. Ignacio Chávez— para el vestíbulo del auditorio del Instituto Nacional de Cardiología; y, en la década siguiente, David Alfaro Siqueiros había de-

2 Luis Villagrán fue el padrino del único hijo del pediatra, Federico Gómez Munguía, nacido alrededor de 1942.

3 No obstante, la fase en obra negra del edificio se prorrogó de tal manera que la realización de los primeros murales del nosocomio, inicialmente proyectados entre 1940 y 1942, se pospuso.

4 La relación O’Gorman-Eppens la refiere la familia de este último. Entrevista de Ana Garduño con la Sra. María Lascurain Segovia, 16 de noviembre de 2010.

corado el vestíbulo del Hospital de la Raza con el mural *Por una seguridad completa y para todos los mexicanos*.⁵

En el inmueble original del Hospital Infantil (en uso de 1943 a 1957), Eppens colocó ocho paneles. El edificio constaba de cuatro pisos y las pinturas se colocaron por pares, situadas frente a frente, en los muros que enmarcaban los dos elevadores de cada piso.⁶ Por supuesto, la disposición de cada par de murales fue planeada cuidadosamente para ajustarse a las medidas de tan importantes paredes del recinto, ya que alrededor de ellas se concentraba buena parte de la circulación habitual de enfermos, visitantes y personal médico-administrativo. Por tratarse de espacios públicos del hospital, estaban destinados al consumo visual tanto de los enfermos como de sus familiares y del equipo de profesionales que allí laboraba.

En ellos Eppens abordó tópicos articulados con la institución: la importancia de fomentar el desarrollo científico como estrategia para enfrentar diversas enfermedades —en ese tiempo protagónicas— como la tuberculosis; la necesidad de garantizar una alimentación

integral como medida básica contra la desnutrición de amplios sectores de la población; y, por supuesto, la protección a la salud infantil que representaban las instituciones médicas. Se trata de murales que operan como pares complementarios: en uno de ellos se trata el aspecto negativo del tema, con mirada pesimista y anclado en el pasado; y en el otro se le visibiliza desde una óptica positiva, esperanzada, y se le ubica en un presente-futuro, deseado y posible. Así, la primera representación dramática del tema contrastaba con la segunda parte, rebosante de optimismo y fe en el presente-futuro, ese que con mirada complaciente se presentaba en proceso de realización gracias al carácter publicitadamente social del gobierno posrevolucionario.

Eppens inició los trabajos antes de la apertura formal del nosocomio.⁷ Una nota de prensa publicada para anunciar la inauguración fue ilustrada con numerosas fotografías y en una de ellas se presenta un mural ya emplazado en su lugar, *La ciencia médica contra la enfermedad y la muerte*.⁸

5 Rivera realizó otro mural para el sistema de hospitales en el Centro Médico La Raza: *Historia de la medicina o El pueblo en demanda de salud*, 1951-1954.

6 Además, en el acervo actual del HIMFG se localizan tres bocetos de murales, también de la autoría de Eppens. Si bien no están relacionados con los elaborados *ex profeso* para el nosocomio, es probable que hayan sido regalos del artista o bien a la institución o a su director fundador y que sean estudios preparatorios para el mural monumental de la fachada principal de la Facultad de Medicina, *La vida, la muerte, los cuatro elementos y el mestizaje*, que el artista ejecutara en mosaico vidriado en 1953-54, poco después de la inauguración de Ciudad Universitaria.

7 La producción en gran formato de Eppens está poco estudiada. Una investigación que se ocupa de un mural específico puede encontrarse en: Luciano Ramírez, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.

8 La nota de prensa, de la que sólo conozco una reseña, no está fechada, se titula "Un universo de salud" y fue probablemente escrita por Antonio Rodríguez. En ella se identifica como Secretario de Asistencia Pública al Dr. Gustavo Baz, quien ejerció ese puesto entre 1940 y 1946. Véase Fernando Chico Ponce de León, "Crónica hemerográfica de la fundación del Hospital Infantil de México Federico Gómez", *Boletín médico del Hospital Infantil de México*, vol. 67, supl. 1, abril de 2010, p. 10 y 27-29.

Esto demuestra que al menos algunos de estos murales han sido fechados de manera errónea.⁹ Pareciera que el muralista concluiría las ocho pinturas comisionadas hasta 1951 y es probable que las últimas de la serie hayan sido las dos que sobrevivieron: *Desnutrición* y *Nutrición*. De esta forma, aunque existe información contradictoria con relación a su fecha de elaboración, es probable que al menos dos de ellos ya estuvieran colocados en su sitio durante la ceremonia formal de apertura del hospital, elegida significativamente para el Día del Niño del año 1943.¹⁰ A la fecha, no cuento con información sobre el paradero de los seis restantes, y ni siquiera es posible confirmar que fueron destruidos en 1960, cuando se demolió el edificio original del hospital a causa de los daños sufridos por el temblor de 1957.¹¹

Como ya mencioné, de los ocho murales que se tienen registrados, sólo dos se conservan hasta el día de hoy y son de los que me ocupo aquí: *Desnutrición* (*La tierra mexicana explotada*) y su par complementario *Nutrición* (*México rico y capaz de mantener a sus hijos*).¹² Sin duda, son temas ligados en directo a intereses y preocupaciones del Dr. Gómez, destacado nutriólogo de su tiempo. En ellos, Eppens recurre a modelos iconográficos explorados por creadores plásticos a lo largo de la historia del arte occidental, al menos desde el Renacimiento, y reformulados entre artistas tradicionalmente adscritos al movimiento plástico que en su momento se conoció como la “escuela mexicana de pintura”. Entre ellos, es evidente la apropiación de motivos ensayados por Roberto Montenegro, Diego Rivera y Antonio Ruíz, por mencionar sólo algunos. Así, el autor utiliza el cuerpo femenino como instrumento para plasmar una metáfora de la nación mexicana. Al ser ésta una forma de alto valor expresivo, el creador originario de San Luis Potosí la utiliza para reiterar el trinomio mujer-nación-patria o, más exactamente, la patria.

En *Desnutrición* y *Nutrición* la representación adquiere la categoría de discurso mediante la exaltación de la morfología femenina como materia prima del territorio nacional. Allí, los volúmenes tienen el papel pro-

9 Ramón Valdósera enlista sólo seis de los ocho murales y los data entre 1950 y 1951; véase Francisco Eppens. *El hombre, su arte y su tiempo*, UNAM, 1988, p. 123-124.

10 No he ubicado los pisos en que se colocó cada par de murales. *Lucha antituberculosa* o *Lucha contra la tuberculosis* al parecer estaba ubicado en el cuarto piso y era la pareja de *La ciencia médica contra la enfermedad y la muerte*; otros eran: *El inicio de la vida y esfuerzo de la ciencia médica en la defensa de la niñez* y *Protección al niño*; de dos más no se conoce ni el título.

11 Una versión indica que los murales desaparecidos fueron olvidados por los funcionarios en turno cuando entregaron el edificio en 1960. Los dos preservados se embodegaron en 1959 por orden del Dr. Joaquín Cravioto en una bodega del Centro Rural de Estudios de la Nutrición en Tlaltizapan, Morelos, dependencia del HIMFG y rescatados durante la administración del Dr. Luis Torregosa (1971-79). Véase: Viesca Treviño y Díaz de Kuri, *Hospital Infantil de México Federico Gómez. Medio siglo de historia*, México, Op. cit., p. 53 y 174.

12 Están firmados y fechados. En la actualidad ocupan los muros de ingreso al auditorio en la planta baja del nuevo edificio. Fueron descritos, con elocuencia sentimentalista por la prensa de la época. Véase R. H., “Humanismo y realidad en sus murales”, *Excélsior*, 15 de marzo de 1953, p. 9 y 11.

tagónico. De esta manera, se simplifica —en apariencia— el mensaje para propiciar la reflexión en el espectador, quien ante la contemplación de estas piezas tomará conciencia de la amenaza que constituye la desnutrición de la población, así como del deseado porvenir de salud generalizada. Cabe mencionar que en ambos paneles no existe individualización en los rostros, todos los ojos están cerrados, y llevan rasgos indígenas, por lo que el énfasis del programa iconográfico está dado en las formas corpóreas que adquieren dramáticas actitudes y posturas, nada logradas en términos de proporción.

Siguiendo un esquema binario, en *Desnutrición* se representa un panorama desolador situado en el siglo XVI, porque traza a una mujer yacente —muriendo o en agonía— a la que le han clavado las manos por encima de su cabeza con una cruz-espada, código que remite a la violencia de la conquista española; a un lado puede percibirse el Templo Mayor en llamas (con su doble adoratorio en la parte superior: uno dedicado a Tláloc y otro a Huitzilopochtli), abreviatura simbólica de la conquista hispana de la ciudad-Estado México-Tenochtitlán, que con su caída rememora la destrucción del universo mesoamericano y el dominio del invasor. Esta ocupación se realiza para apoderarse del patrimonio del territorio sojuzgado, lo que se simboliza con tres delgadas y alargadas manos que encierran para sí las tres riquezas nacionales: la agrícola, representada por el maíz y el trigo; la petrolera, por torres de refinamiento del recurso natural y chimeneas industriales; y la mineral, por perlas, monedas, una piedra preciosa en bruto y una viga de acero.

La consabida fórmula de “guerra a sangre y fuego” se personifica a través del fuerte y robusto árbol que ha sido cercenado de ramas, follaje y posibles flores o frutos. A este ambiente de destrucción y muerte se le agrega el de la esclavitud, para lo cual el artista recurre al consabido arquetipo de eslabones de cadenas que, en este caso, rodean el área de la pelvis de la mujer-matria y le envuelven la parte baja de las piernas. El heredero de esa nación doliente es un infante raquítico a quien, para acentuar que su avanzado estado de desnutrición y agonía es más extremo que el de su madre, yace a un costado de ella. Así, el discurso pictórico está construido mediante el uso de arquetipos: fuego = exterminio, cadenas = esclavitud, infancia muerta = futuro destruido.

En *Nutrición*, prácticamente con los mismos elementos aunque con una desproporción anatómica mucho más visible, Eppens compone distintas escenografías y visiones. Aunque también ligado al mito de la esencia de lo femenino, el cuerpo invocador aquí emblemata la fertilidad, la salud y la esperanza, todo esto evocado mediante el niño que se nutre del pecho de su madre y el árbol trunco (protegido por la agigantada mano izquierda de la mujer) al que de su única rama brotan hojas; en ellos se concentra la esperanzadora señal de los buenos tiempos por venir.¹³ La riqueza na-

¹³ Incluso es factible que el pintor represente a la mujer con un embarazo de unos cuatro meses, o al menos esa puede ser una explicación posible a una pronunciada curva ubicada a la altura del vientre. Si esto es así, se acentuaría la liga con la tierra-madre embarazada de Rivera en el mural principal del extemplo de la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo, Estado de México.

cional se manifiesta a través de una caída de agua que indica la intervención humana en el manejo y control del vital líquido para la irrigación de unos campos visibles en el extremo opuesto de la pintura y que parecen ya barbechados o preparados para la siembra. La ganadería está representada por algunos animales valiosos por su nutritiva carne, así como la vegetación se hace patente a través de unas plantas ubicadas cerca de la mano derecha de la madre, plétórica de nutrientes básicos (proteínas, carbohidratos, grasas) para la alimentación de todo ser humano (maíz, trigo, zanahoria, papa, huevo, ¿manzana?). La inclusión destacada de una mazorca de maíz —planta emblemática originaria de lo que ahora es México— regionaliza la alimentación y, si bien se documenta la abundancia y productividad de la madre-tierra-universal, la nacionalizada imagen remite, en directo, a la madre tierra mexicana.

Si bien se trata de una escena más bien solemne y a pesar de que el rostro-máscara de la mujer-nación es hierático y sus ojos están cerrados, su pecho desnudo no evita cierta sensualidad, sobre todo por el seno descubierto de rotundas y sugerentes formas. No obstante, el espacio destinado para las piernas, ocultas, es tan pequeño que agiganta el torso y los poderosos brazos. Cabe destacar que en ambos paneles el cuerpo femenino yace y se funde con el paisaje, quemado, árido y rocoso, que contrasta con el otro que muestra señales de recuperación a través de un paisaje suavizado de ángulos menos pronunciados y rocosos. De hecho, las extremidades inferiores de cada una de

las mujeres se cubren con una manta o sábana y sus cuerpos se metamorfosean en paisaje.

La mujer-territorio es un *topos* clásico del arte, reiterado en el México del siglo pasado y que recuerda varias escenas dentro de programas de murales más amplios; por ejemplo, la grisalla de Roberto Montenegro, *Busca en la tierra tu alimento*, en la que pareciera que los largos cabellos de la mujer —recostada en un paraíso agrícola y cuya mano derecha sostiene ¿una papa?— se convierten en los surcos de tierra que labra afanosamente un campesino ubicado en el extremo derecho de la imagen. Es una pintura facturada quizá entre 1922 y 1923, ubicada en la parte baja del cubo de la escalera del ex colegio de San Pedro y San Pablo, en la que el refinado muralista desplegó el mural *La fiesta de la Santa Cruz*.

Similar mensaje visual, codificado a través de la mujer-diosa-matria, está representado en los murales de Diego Rivera *La tierra fecunda* y *La tierra virgen* de 1925, desplegados en el muro testero y en el del coro, respectivamente, de la antigua capilla de la ex hacienda de Chapingo y reconvertida en Escuela Nacional de Agricultura por el gobierno de Álvaro Obregón. En ambas imágenes, la mano derecha de la mujer sostiene una planta germinada, lo que en el mural *Nutrición* de Eppens se significa con el tronco de un árbol que, a pesar de haber sido cercenado, da pruebas de su revitalización al hacer brotar una nueva rama con hojas.

Aunque de manera breve, quiero recordar también una pequeña pintura de Antonio

Ruiz alias “El Corcito”, *El sueño de la Malinche* de 1938, en el que Malinche-Marina se representa en su calidad de mito fundador y emblema de la nación, tal como lo ha señalado la historiadora del arte Rita Eder: “*El sueño de la Malinche* funciona como una alegoría de la nación. Ésta, al igual que la patria, encarna, en términos simbólicos, en una figura femenina. La nación de Antonio Ruiz es una mujer-paisaje que alude al mundo natural. Es paisaje, aunque también es ciudad, símbolo de civilización”.¹⁴ Como se ve, esta descripción puede también hacer referencia a *Desnutrición y Nutrición* de Francisco Eppens.

La especialista cita las investigaciones relacionadas con este tópico realizadas por el historiador de arte alemán Martin Warnke y resume:

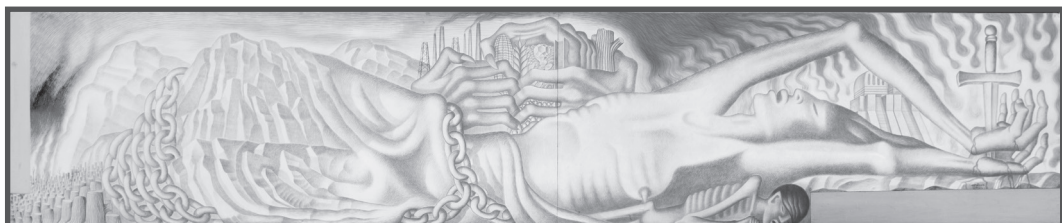
Los caminos, las fronteras y la disposición de las parcelas cultivadas adquieren un sentido distinto; se trata de actitudes no sólo frente a la naturaleza, sino del dominio del territorio, de decisiones políticas, de formas de agricultura y del control del mercado [...] En este análisis comparativo entre naturaleza y política, se toma el tema de los países o naciones que son representados por un solo individuo, que es a la vez paisaje, río, montaña o la tierra misma; éstas –dice– son frecuentemente figuras pasivas que yacen sobre sus espaldas. Se trata de un paisaje antropomorfizado, muchas veces representado como un gigante en reposo: es el Estado o el poder que reposan y que no se perciben amenazantes.¹⁵

Tal vez en parte por ello ninguna de las imágenes aquí mencionadas, a pesar de la voluntad de monumentalismo que el artista les pudiera haber impreso, no se muestran agresivas; antes bien, la mujer-diosa de Montenegro permanece recostada y con los ojos cerrados, lo que también ocurre en *La tierra virgen* de Rivera; ambas encarnan a la tierra en descanso aún no fecundada.¹⁶ Las protagonistas de los murales citados de Eppens, en cambio, aunque tienen los ojos cerrados, no están dormidas: una pareciera intentar patentizar su hambre-dolor y la otra permanece pasiva al amamantar a su retoño. Más aún, insistentemente Eppens escenifica el enlace de una pareja, madre e hijo, lo femenino y lo masculino, rodeándose, tocándose, complementándose y protegiéndose mutuamente. En ambos murales el pintor crea y recrea formas legendarias que en ocasiones aluden a un enlace íntimo que opera entre la madre y su hijo, la patria y su pueblo, en un recurso de exhibición que se realiza más en función del público de los espectadores... nosotros.

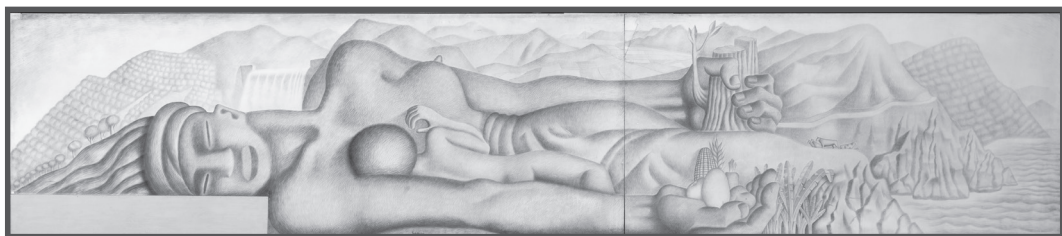
14 Eder, “*El sueño de la Malinche* de Antonio Ruiz y María Magdalena: algunas afinidades” en *La imagen política*, Memorias del xxv Coloquio Internacional de Historia del Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, 2006, p. 110.

15 *Ibidem*, p. 100.

16 Susana Pliego, *Los murales de Diego Rivera en Chapingo, una interpretación iconográfica*, México, FFyL-UNAM, tesis de doctorado en Historia del Arte, 2009, p. 351.



1 Eppens, Desnutrición (*La tierra mexicana explotada*), 1951.
HIMFG. Fotografía de Javier Hinojosa.



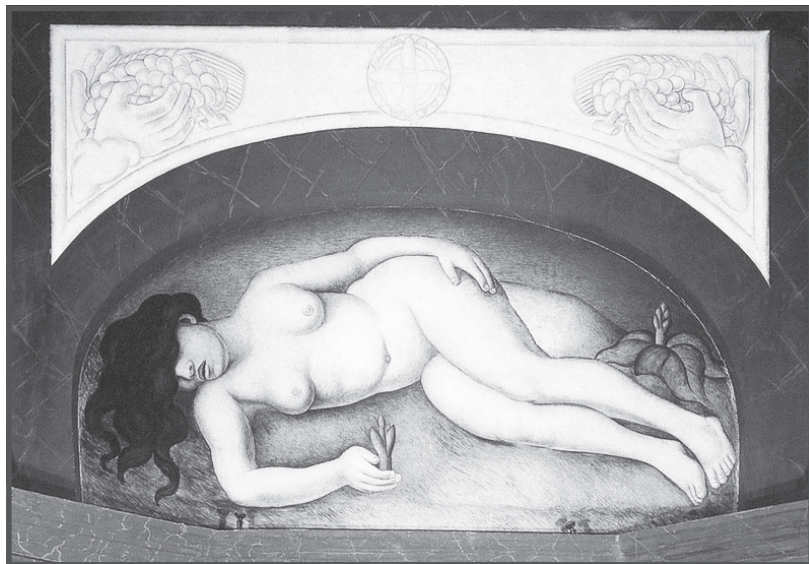
2 Eppens, Nutrición (*México rico y capaz de mantener a sus hijos*), 1951.
HIMFG. Fotografía de Javier Hinojosa.



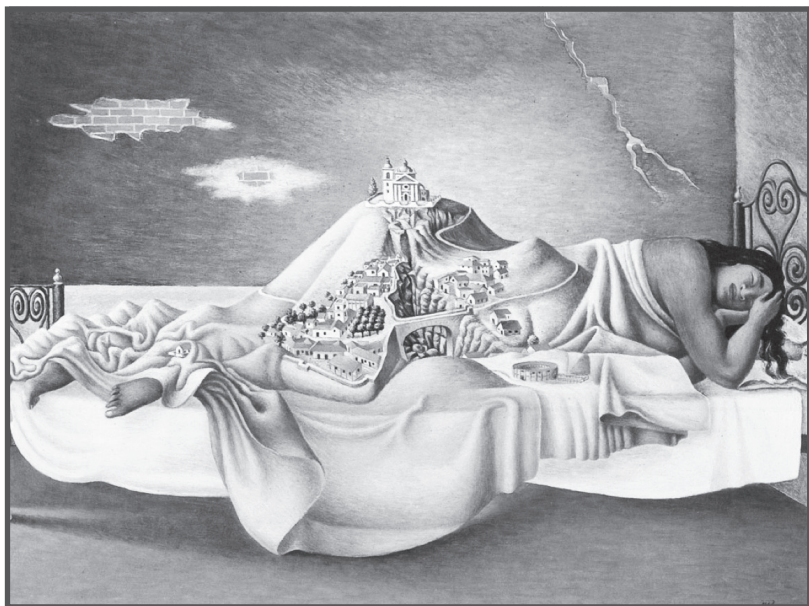
3 Roberto Montenegro. *Busca en la tierra tu alimento*, 1931-1933, cubo de la escalera del ex colegio de San Pedro y San Pablo, México DF.
Agradezco a Esperanza Balderas el proporcionarme la imagen.



4 Diego Rivera. *La tierra fecunda*, 1923-1927. Escuela Nacional de Agricultura Chapingo.



5 Diego Rivera. *La tierra virgen*, 1923-1927. Escuela Nacional de Agricultura Chapingo.



6 Antonio Ruiz, *El sueño de la Malinche*, 1939, óleo sobre tela, col. Mariana Pérez Amor

Bibliografía

- Chico Ponce de León, Fernando, "*Crónica hemerográfica de la fundación del Hospital Infantil de México Federico Gómez*", Boletín médico del Hospital Infantil de México, Hospital Infantil de México Federico Gómez, México, vol. 67, supl. 1, abril de 2010, 71 p.
- Eder, Rita, "*El sueño de la Malinche de Antonio Ruiz y María Magdalena: algunas afinidades*", La imagen política, Memorias del xxv Coloquio Internacional de Historia del Arte, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 2006.
- Pliago, Susana, *Los murales de Diego Rivera en Chapingo, una interpretación iconográfica*, México, FFYL-UNAM, tesis de doctorado en Historia del Arte, 2009.
- R. H., "*Humanismo y realidad en sus murales*", Excelsior, México, 15 de marzo de 1953, p. 9 y 11.
- Ramírez, Luciano, *Imágenes del olvido, 1914-1994*. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes-Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.
- Valdiosera, Ramón, Francisco Eppens. *El hombre, su arte y su tiempo*, México, UNAM, 1988.
- Viesca Treviño y Díaz de Kuri, Hospital Infantil de México Federico Gómez. Medio siglo de historia, México, Hospital Infantil de México Federico Gómez, México, 2000.

HISTORIA DE LA PRENSA, UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN

Antonio Laguna Platero

*Decano de la Facultad de Periodismo
Universidad de Castilla la Mancha, España*

*Historia de la prensa, una historia
minusvalorada*

La historiografía contemporánea, en general, ha eludido la dimensión comunicativa de la experiencia humana como uno de los posibles factores explicativos del devenir, lo que no deja de ser un tanto sorprendente cuando es casi imposible comprender la historia contemporánea sin analizar el papel que han jugado los medios de comunicación en la articulación y funcionamiento de las realidades sociales. Mientras el uso del periódico como fuente documental ha sido una práctica habitual en las reconstrucciones de todos los planos y especialidades del pasado, la concentración de la mirada en la propia prensa como sujeto y objeto de análisis ha sido considerado como una especie de subgénero, una especialidad menor de la que, por consiguiente, cabía esperar pocas luces al fin último de reconstruir el pasado oculto.

La actitud por tanto de la ciencia histórica frente a los procesos de información y comunicación ha sido, más bien, de tipo aristocrático, y en consecuencia, por ejemplo, la historia de la literatura ha prescindido habitualmente de la literatura periodística, al considerarla un objeto menor, de forma parecida a los medios audiovisuales (cine, radio, televisión), por la razón de que eran productos de inferior categoría que el libro. Un académico

se puede sentir a gusto y además decir con orgullo en los foros de mayor prestigio que es especialista en Shakespeare, en Cervantes, o en la tradición libresca, pero afirmar que uno es especialista en un tipo de periodismo o de periodistas —no necesariamente ni el más trivial o el más ligero— es casi algo vergonzante, o cuanto menos que no da lustre.

Por lo regular, los historiadores han utilizado a la prensa preferentemente para ver qué se decía sobre un tema político o cultural, qué decía un determinado dirigente político o sindical, o qué escribía u opinaba algún creador o crítico. Esa es una explotación un tanto pobre y reduccionista de la prensa como fuente contemporánea de información. Sus posibilidades van mucho más allá, porque a través de la prensa se pueden saber muchas otras cuestiones y asuntos sociales importantes, desde los modos de vida hasta las costumbres y mentalidades, pasando por las actitudes y preocupaciones de toda una época.

Muchos de los aspectos significativos para comprender las razones que nos mueven hoy en día y los imaginarios colectivos que compartimos, aparecen en los medios de comunicación. A este respecto, el periodista y escritor Manuel Vicent escribía —en un artículo publicado en el diario *El País* (23/05/1999)— algo muy indicativo respecto a lo que estamos comentando: “Cada época tiene su propia expresión literaria que traba la realidad y la imaginación. De este modo no se podrá entender nada del siglo XX sin el cine y el periodismo. Ambos constituyen la gran ficción que hoy nos fabricamos. En el futuro, quienes deseen saber cómo éramos (...) deberán releer nuestros

periódicos y explorar el almacén de nuestras imágenes. En ese material encontrarán las pasiones que nos movían y los sueños que nos alimentaban (...). La gran comedia humana del siglo XX son los periódicos, esa es nuestra naturaleza literaria (...)”. Ya no hay Balzac (o el Galdós de los *Episodios Nacionales*), hay prensa. En definitiva, lo que se plantea es la posibilidad y la riqueza que tiene un medio como la prensa escrita de releer los hechos, los acontecimientos, las preocupaciones y las propuestas que pueden hacer los políticos, las instituciones o las empresas comerciales.

Es preciso replantear la mirada que hasta ahora se ha hecho de la prensa como fuente de trabajo. Para maximizar el aprovechamiento de datos que ofrece todo periódico, los historiadores deben aprender a leerlos, para lo cual se precisa tener conocimientos de comunicación en general y, en concreto, de lingüística, semiótica, teoría de los relatos, etc., pues los discursos mediáticos del siglo XX están muy elaborados en cuanto a narraciones y suelen encerrar estrategias a menudo sofisticadas. Elaboraciones no complejas en el sentido de incomprensibles o difíciles, sino de sus estructuras constructivas y de sus objetivos comunicativos.

El caso más evidente nos lo ofrece la publicidad, pilar básico de la comunicación periodística. Qué mejor procedimiento para un historiador económico que quiera estudiar el siglo XX en la vertiente de los hábitos alimenticios, y la relación entre producción de alimentos y consumo, entre otras cosas, que echar mano no sólo de las estadísticas de consumo, sino analizar también qué ha

hecho la publicidad para imponer unos tipos de productos determinados y transformar los gustos y las costumbres alimenticias de muchos lugares. Así pues, a través de un análisis de la publicidad en la prensa y otros medios es posible entender muchos asuntos y cuestiones socioculturalmente importantes. Ya sabemos que, aunque la publicidad expresa la producción de una época, no suele revelar lo que está ocurriendo con la misma, pero en cambio sí ilustra o nos apunta lo que el sistema productivo y simbólico quisiera que se produjera o aquello a lo que se aspira o se puede desear. En este sentido, la publicidad nos devuelve diáfano el espejismo a través del cual se muestran las propuestas de consumo y se inducen aquellos anhelos que, muy probablemente, quisieran satisfacer quienes tuvieran las posibilidades económicas para hacerlo o conseguirlo.

De ese modo, los medios pueden ser leídos en una doble dimensión cuanto menos. Por un lado, como fuente histórica, como espejo de lo que fue la sociedad. En este primer sentido, es preciso tener muy presente que la imagen que nos devuelve el espejo es una imagen virtual, por tanto, es una metáfora que nosotros debemos interpretar mediante unos códigos que nuestra visión física nos permite percibir.¹ Por otro lado, los medios también pueden ser leídos como espejismos, es decir, como proyección de

aquellas cosas a las que, quienes pueden influir sobre los medios, sobre la economía, sobre el consumo, etc., quisieran que los ciudadanos nos acercáramos y reaccionáramos seducidos de la manera que su persuasión pretende.

Cuando a veces se dice que los periodistas son un poco los historiadores contemporáneos, en definitiva lo que se indica es que son los periodistas, o los comunicadores en general, quienes trabajan y reelaboran el discurso sobre la actualidad inmediata, sobre el pasado más reciente, que puede ser ayer o la semana pasada, quienes realmente conscientes o inconscientemente, con mayor conocimiento o desconocimiento, con seriedad o con frivolidad, configuran los hechos transformados en noticias y en relatos de época. Dicho con otras palabras, los periodistas son los artesanos del discurso periodístico. Y esta narración de los hechos contemporáneos mediante unos códigos y una morfosintaxis singulares de los medios es, de alguna manera, una variante simplista del discurso histórico presente, pero mucho más eficaz del que suelen expresar otros agentes culturales —entre ellos, los historiadores— o en otras instancias —caso de conferencias o de clases— por sus posibilidades de evocar y de seducir y, sobre todo, porque circula con una potencia y alcance inigualable por otros medios o intermediarios.

Las historias de la prensa: el lastre del pasado positivista

Los primeros estudios rigurosos sobre la dimensión histórica de la prensa arrancan

¹ Laguna, A. (2003): "El poder de la imagen y la imagen del poder. La trascendencia de la prensa satírica en la comunicación social", en *Revista Científica de Información y Comunicación*, Sevilla, nº 1.

de finales del siglo XIX, coincidiendo con la eclosión de las primeras tentativas científicas del positivismo. Mientras la segunda revolución industrial relegaba la utilidad social de todas aquellas disciplinas consideradas no científicas y, por ello, no estrictamente ligadas a la promoción de riqueza y bienestar material, se producía una reacción intelectual orientada a la defensa del estatuto científico de todas las materias humanísticas.

Tanto la escuela metódica-positivista francesa, con Langlois y Seignobos, como la corriente historicista alemana, con Ranke y Droysen, arrancan del concepto clásico de ciencia que ya fuera formulado por el racionalismo del siglo XVII. De la vertiente británica representada en Newton y Hume tomarán la acepción empirista de lo científico. Ciencia, seguirán sosteniendo, es toda aquella disciplina fundamentada en la experiencia. Del racionalismo alemán se extraerá la idea expuesta por Descartes según la cual todo saber científico ha de disponer de un método. El desafío estaba en demostrar que la Historia, entre otras *Geisteswissenschaften* (ciencias del espíritu), se fundamentaba en la experiencia constatada por el mismo método inductivo que las ciencias naturales.

Los historiadores harían ciencia sólo en la medida en que buscaran lo auténticamente relevante en aras del “descubrimiento de la verdad y de acuerdo con principios y reglas que son lo único que garantiza la verdad científica”.² La historia, ya ciencia

empírica, se distanciaba de la metafísica que hasta entonces había inspirado toda construcción idealista de la historia universal y se aproximaba al preciado fin del conocimiento objetivo. El punto de partida sería el documento, depositario privilegiado de la experiencia histórica. Y así, Langlois y Seignobos sostendrán sin matizaciones que “la historia se hace con documentos (...) porque nada suple a los documentos y donde no los hay no hay historia”. Por inducción y a partir de los hechos observados —es decir, datos verídicos sacados de documentos auténticos— se llegaba a alcanzar la verdad histórica presentada en forma de narración, al ser ésta el modo más idóneo de incardinar en una correcta sucesión cronológica los acontecimientos del pasado.

De entre los documentos se rastrearon sobre todo los de origen y carácter político dado que el historicismo se expandía al tiempo que se afianzaban los Estados liberales en Europa. La historia científica no se concebía sino como historia política, y su sujeto no podía ser otro que el elenco de personalidades políticas que protagonizara los principales hechos históricos.

Encuadradas en este marco teórico, las primeras historias de la prensa planteaban la investigación sobre el papel periódico como la de cualquier otro instrumento político cuyo desarrollo venía auspiciado en la era contemporánea por la construcción y posterior afianzamiento del Estado liberal. El periódico, desde las revoluciones liberales, no había sido más que un instrumento político en manos de partidos, agrupaciones o, simplemente, hombres públicos, y puesto

² Berlín, I, (1983). “El concepto de historia científica”, en *Conceptos y categorías. Un ensayo filosófico*. México, p. 179.

al servicio de sus respectivas actividades y fines políticos. La referencia a las principales cabeceras de cada etapa se convertía en una mención accesoria y complementaria al relato efectuado desde la historia política. El periodismo como fenómeno complejo y con entidad propia no se contemplaba. Tan sólo los periódicos, individualizados en su naturaleza instrumental y sometidos a los avatares políticos, eran asunto de interés historiográfico.

Las primeras tentativas positivistas aplicadas a la prensa se manifiestan a partir de obras como las de Hatin, P. *Histoire politique et littéraire de la presse en France* (1859-1861), Fox Bourne, H. R. *English Newspapers. Chapters in the History of the Press* (1887), Fatorello, M. *Le origine del giornalismo in Italia* (1923), Salomón, L. *Geschichte des Deutschen Zeitungswesens* (1900), Lee, J. M. *History of American Journalism* (1923) o en el estudio publicado por las mismas fechas en España de González Blanco, *Historia del periodismo desde sus orígenes a nuestros días* (1919). Cualquiera de estas obras o de las que en esta misma línea han seguido elaborándose hasta la actualidad presenta una pormenorizada y exhaustiva relación de títulos, nombres, fechas, datos, etc. sobre los que se construye el relato histórico. Se trata de historias a todas luces accesorias a la historia política general. Es ésta a fin de cuentas la que marca la articulación cronológica de la Historia de la prensa, organizada sobre la sucesión de acontecimientos políticos de relevancia incuestionada. Es también la historia política la que condiciona la estructura pro-

funda de su discurso histórico al imponer la presencia de personajes tan reconocidos como los hechos que ellos mismos protagonizaron y que se constituyen en verdaderos sujetos de la historia. La trayectoria de un periódico queda, en definitiva, determinada por los avatares políticos que sufre y de los que es testigo.

Con estos antecedentes resulta perfectamente comprensible por qué la Historia de la prensa, en no pocas ocasiones, ha sido considerada como una historia auxiliar al servicio de la historia general, en tanto suministraba a ésta datos periodísticos imprescindibles para completar el relato político. La recomendación consistía en acometer “la historia de cada periódico (...) para que el historiador general, al que sólo le interesa el periódico como fuente histórica, pueda fácilmente acudir a la bibliografía pertinente, sin necesidad de emprender por su cuenta una investigación previa, de dudosos resultados y, en el mejor de los casos, que le desvíe claramente de su objetivo fijado”.³

Del dato a la teoría: el difícil salto hacia la ciencia

El hecho es que siendo el positivismo el primer marco teórico desde el que se formuló una primera Historia de la prensa, sigue bien

3 Almuíña Fernández, C. (1989). “La prensa escrita como documento histórico”, en VV. AA. *Haciendo Historia. Homenaje al prof. Carlos Seco*. Madrid y Barcelona: Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense y Facultat de Geografia i Historia, Universitat de Barcelona, pp. 615-624.

instalado en la historiografía actual y aún hoy siguen realizándose numerosos trabajos de carácter descriptivo. El profesor de la Universidad de Oslo, H. F. Dahl, es de los que en la actualidad sostiene que “después de todo, la historia de los medios es esencialmente una aventura empírica que valora la veracidad de los datos y los hechos, a los que ordena en una cronología fiable”.⁴ En ese propósito, ni las hipótesis ni las teorías son un prerequisite necesario para la labor del historiador, convertido en mero compilador de información y relator de acontecimientos.

Los trabajos que en historia de la prensa siguen actualmente elaborándose desde el positivismo parecen guiados por propósitos dispares. De un lado, se encuentra la publicación de obras de carácter general que, con pretensiones didácticas, han acabado por convertirse en libros de extendida consulta en el ámbito académico. De otro, siguen editándose estudios de referencia local, comarcal o regional, en los que se da exhaustiva noticia de las cabeceras reseñables del lugar, sus directores, principales redactores, promotores de edición, etc. Todo ello convenientemente encuadrado en su contexto histórico y dirigido a un público amplio, ávido por conocer los pormenores de la actividad política y cultural local.

Son historias que por la exhaustividad de la información que aportan y a pesar de su descriptivismo han sido con frecuencia bien valoradas por otros investigadores de

la comunicación puesto que dan cuenta, con un formato casi catalogal, de todos aquellos datos imprescindibles para acometer otro tipo de estudios. Su mayor inconveniente, no obstante, es haber incurrido en “todos los vicios del descriptivismo, del cataloguismo, de la mera compilación y la subsidiariedad interpretativa”,⁵ de modo que si en origen tuvieron el mérito de descubrir para la historia general un nuevo objeto de investigación, a resultas de su trayectoria tal objeto parece haber quedado al margen de toda reflexión teórica renovadora. Una crítica que, aplicada para la generalidad del planteamiento positivista, emergió casi de inmediato de la propia corriente historicista alemana. Droysen fue el primero en objetar al positivismo la exaltación del ideal de objetividad a expensas de la interpretación de los hechos. Abriendo el camino a la hermenéutica moderna que más tarde desarrollarían los neokantianos Dilthey y Rickert, quien desveló que la labor del historiador está sometida a infinitas mediaciones y que, en consecuencia, hacen imposible la reconstrucción del pasado a partir del más estricto empirismo particularista. Como confirmaría mucho después K. Popper “sólo podemos aprehender y constatar hechos a la luz de nuestras teorías”.

Frente al ideal de objetividad científica defendido por el positivismo, justificado en la aplicación de métodos inductivos sobre

4 Dahl, H. F. (1994). “The Pursuit of Media History”, *Media, Culture & Society*, Vol. 16, pp. 551-563.

5 Tresserras, J. M. (1994). “Història de la premsa, història del periodisme, història de la comunicació”, en *Gazeta*. Actes de les primeres jornades d'història de la premsa. Barcelona: Societat Catalana de Comunicació, pp-71-78.

el material empírico-documental, el materialismo histórico propone un modelo de ciencia histórica alejado de todo descriptivísimo y asentado sobre bases epistemológicas bien distintas. Un modelo en el que la ciencia no lo es si no viene avalada por un método hipotético —deductivo y por la pretensión última de explicar (no describir ni relatar) el acontecer a partir de relaciones causa— efecto. A partir de ese principio axiomático la historia de la prensa no se concibe sino como una parcela de estudio imprescindible dentro del gigantesco organigrama que sería el modo de producción capitalista. Aunque necesariamente conectada por la naturaleza material del papel impreso con la historia económica o tecnológica, es la esfera superestructural, allí donde se construye todo discurso de clase, el lugar en el que la prensa aparece colocada.

Como cualquier otro aparato ideológico, la prensa se presenta en la era contemporánea como órgano de expresión de grupos, clases o bloques sociales, por lo que su estudio ha de efectuarse en el contexto más amplio de las estructuras sociales donde alcanza su pleno significado, bien como instrumento de dominación ideológica en manos de las clases dominantes, bien como espacio de articulación y difusión de discursos alternativos por parte las clases explotadas o subalternas.

La historia de la prensa no puede de ningún modo, por ello, definirse de otro modo más que como historia social de la prensa. Sólo desde una concepción social de la historia, el análisis del papel impreso, ya sea como objeto aislado o agrupado a publicaciones

afines, puede apuntar al objetivo último de desvelar las tramas discursivas profundas sobre las que se estructura la lucha de clases y donde ésta alcanza su verdadero significado.

La prensa, en tanto que “aparato ideológico”, da cumplida cuenta al historiador del complejo tejido de las redes de interés del bloque dominante, de sus estrategias para mantener o conquistar el poder, de la forma en que su específico discurso de clase alcanza status hegemónico, de los resortes ideológicos empleados por él para perpetuar la legitimidad del orden impuesto, etc. Mientras por su parte, la prensa de las clases subalternas ilustra sobre el modo en que se configura la conciencia de clase de éstas, la forma en que se materializan sus expectativas, el momento, en fin, en que se articulan como colectivos sociales diferenciados.

La prensa queda por ello descrita como herramienta necesaria en la estructuración social. Define social e internamente a los grupos sociales, les otorga coherencia ideológica e inestimable utilidad como arma política. Pero el papel impreso no es sólo instrumento, herramienta, arma en manos de una clase, es también espacio de confrontación, lugar público en el que se libran infinitas batallas. De ahí el extraordinario interés que para la historia contemporánea construida desde el materialismo histórico presenta la historia social de la prensa. No es un elemento más que relacionar con su contexto. Antes al contrario, es un elemento primordial en el estudio del conflicto entendido, desde la perspectiva del materialismo dialéctico, como fuente y motor de la dinámica histórica.

Fuentes

- Álvarez, J. T. (1987). *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden Informativo*. Barcelona: Ariel Comunicación. Nueva edición 25 aniversario, revisada y ampliada (2012) Editorial Universitas.
- Chartier, R. y Espejo, c. (eds.) (2012): *La aparición del periodismo en Europa. Comunicación y propaganda en el Barroco*. Madrid: Marcial Pons.
- Crowley, D., Heyer, P. (1997). *La comunicación en la historia. Tecnología, cultura, sociedad*. Barcelona: Bosch.
- Eisensein, e. (1994). *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna*. Madrid: Akal.
- Herrera, B. (2001). "Historia de la comunicación como oficio. Apuntes sobre la teoría y método", en *Signo y Pensamiento*, vol. 20, núm. 39, 7-14.
- Hobsbawm, E. (2002). "De la historia social a la historia de la sociedad". *Sobre la historia*. Barcelona: Crítica.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2005). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Mattelart, A. (1993). *La comunicación-Mundo. Historia de las ideas y estrategias*. Madrid: Fundesco.
- Montero, J. y J. C. Rueda (2001): *Introducción a la historia de la comunicación social*. Barcelona: Ariel.
- Schudson, M. (1973). *Discovering the News: A Social History of American Newspapers*. New York: Basic Books.
- Vázquez Montalbán, M. (1985). *Historia y comunicación social*. Madrid: Alianza Editorial
- Weill, G. (2007). *El periódico: Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Williams, R. (ed.) (1992). *Historia de la comunicación*. Barcelona: Bosch, 2 vols.
- Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.

ENUNCIADOS NARRATIVOS Y EL PROBLEMA

DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA

Jesús Ernesto Macías
Gil

*8º semestre
Licenciatura en Filosofía
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Introducción

Este ensayo es un intento por determinar si el análisis de los enunciados narrativos puede aclarar algo sobre el tema de la objetividad histórica, que es una forma particular del problema de la demarcación en filosofía de la ciencia. Mi estrategia será partir de puntos generales e irlos particularizando cada vez más hasta llegar al examen de los enunciados narrativos de Danto, a quien tomo de inicio por su afirmación de su capacidad de resolver si la historia es una ciencia precisando el papel de las enunciaciones ya mencionadas.

Para ello necesitaré primero determinar cuál es el problema de la objetividad histórica y su versión general que es el problema de la demarcación. Comienzo pues con esto último.

1. El problema de la demarcación

Esta cuestión en filosofía de la ciencia es el intento por encontrar un criterio que permita distinguir entre las ciencias empíricas

y las pseudociencias o explicaciones metafísicas.¹

Otro modo de orientar este asunto es cuestionar qué creencias están epistémicamente garantizadas.² El reparo nace varios siglos atrás con el razonamiento de Hume, específicamente con su *problema de la inducción*, con el que puso en duda la eficacia del razonamiento inductivo —sostén de lo científico— quitándole así fuerza a lo que parecía ser el criterio diferenciador entre tipos de saber. La conclusión de Hume fue simple y no tiene caso detenerse mucho en ella, a saber: el razonamiento inductivo y las conclusiones a las que por él se llega no diferencian a la ciencia de la metafísica, pues tal procedimiento no genera creencias *necesarias* aunque parta de la observación directa de los fenómenos.

A la luz de este problema se vuelve necesario generar nuevos criterios de demarcación para distinguir entre el conocimiento cabal y el de la metafísica, o en jerga un poco más actual, el de la pseudociencia. Las perspectivas de la filosofía de la ciencia general sobre el tema toman distintas vías en cuanto a la importancia y tipo de la solución buscada. Mientras por una parte se considera que la necesidad de dar una respuesta, aunque sea provisional, es de índole epistémico, es decir, que debe haber una base fuerte justificante para nuestras creencias, por otro lado se contempla el valor del pro-

blema en sentido práctico,³ el valor de determinar la eficacia de ciertos mecanismos y usos de naturaleza científica (i.e. prácticas como la médica, que precisan de un grado de efectividad dado por la investigación rigurosa, lo cual puede ser entorpecido por conductas pseudocientíficas). Respecto a este tema en la historia, nuestro afán por la demarcación cae dentro del terreno de la justificación epistémica, pues lo que se busca es determinar bajo qué condiciones se puede discernir entre una historia científica y una que no lo es. Han habido varios intentos por establecer un criterio, todos ellos enfocados en encontrar un factor en la ciencia del cual carezcan las especulaciones metafísicas, intentos que han sido por demás complicados y accidentados y de los cuales no analizaremos todos; sólo veremos la diferencia entre éstos y otras propuestas interesadas —más que en encontrar un elemento único distintivo de la ciencia—, en llegar a un convenio en cuanto a lo que se debe llamar con tal nombre.

El positivismo lógico, o empirismo lógico, efectuó a principios del siglo XX la empresa de separar la filosofía de la metafísica con el afán de hacerla más cercana a las ciencias positivas, fuertes y populares en aquel entonces, mediante el proyecto de dar un valor natural y relevante a la lógica y a las matemáticas.⁴ Para esta corriente, la solución al problema de la demarcación partía de proceder sobre la metafísica, ya que ésta

1 Popper, K., *La lógica de la investigación científica*, V. Sánchez de Zavala (trad.). Madrid: Tecnos, 1980, p. 34.

2 Hansson, <http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/pseudo-science/>.

3 *Idem*.

4 Cfr. Creath, <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/logical-empiricism/>.

no aportaba nada a una explicación real del mundo y por tanto debía ser eliminada, y esto sólo se lograría demostrando que sus enunciados eran «absurdos», «sin sentido», etc. Para algunos filósofos, en especial para Karl Popper, dicho intento fue errado en el sentido de que para distinguir entre ambos tipos de conocimiento, no era necesario eliminar uno de ellos, o más bien, no debería ser el objetivo principal. Para Popper la respuesta es formular una definición satisfactoria de *ciencia empírica*, aclarando a su vez el concepto de *metafísica* y así facilitar el señalamiento de qué asuntos competen a aquélla y si debe o no enfocarse en su solución.⁵

Llegando a este punto me gustaría dejar de lado las consideraciones acerca del problema de la demarcación a través del tiempo para enfocarme en otro aspecto relacionado. Siguiendo la línea de filósofos como Popper, el generar un concepto de ciencia empírica que no deje duda de su función e intereses presupone que ha de haber un criterio lógico para diferenciarlo de otra cosa. Vayamos al terreno de la ciencia histórica suponiendo, por ejemplo, que intentamos determinar si la historia (entendida como historiografía) tiene o no las condiciones lógicas necesarias para poder ser aceptada como ciencia empírica. Antes es necesario dejar en claro lo que esto implica. Enfocarnos específicamente en la historia nos obliga a abandonar el ambiente de la filosofía de la ciencia general y nos lleva al de la filosofía de las ciencias particulares.

No daremos ninguna caracterización del valor práctico que pueda tener la historia.

La primera consideración es importante, pues se debe aclarar que no hay sólo un tipo de conocimiento dentro del cual deba adaptarse toda actividad cognitiva interesada en gozar de un estatus epistémico alto, sino que se pueden apreciar varios tipos, los cuales dependiendo de su objeto de estudio pueden aspirar a cierto nivel de estatus epistémico, siendo la diferencia entre las ciencias naturales, psicológicas y sociales sólo de grado. La segunda consideración sólo es con el fin de cubrir las afirmaciones que haré de posibles críticas derivadas de la concepción de la historia como una ciencia con una función práctica o social. No niego ni afirmo la existencia de dicha función, simplemente la resolución de eso no es parte de los objetivos de este texto.

Ambas consideraciones son necesarias para dejar en claro que el problema de la demarcación en la historia es una cuestión específica en dos sentidos: 1) en el sentido de que corresponde a una ciencia particular y 2) en el sentido de que se da tan sólo en su nivel teórico y epistémico. Este asunto llevado a terrenos particulares recibe el nombre de *objetividad histórica*.

2. *Objetividad histórica*

Es cierto que se ha hecho filosofía de la historia desde hace muchos siglos, pero también es cierto que el interés por el carácter científico de la historia y su fiabilidad como ciencia social tiene poco tiempo de haber surgido. Vale la pena justificar el intento de

⁵ Popper, *Op. cit.*, p. 37.

hacer observaciones sobre el estatus epistémico de esta disciplina, pero antes es necesario caracterizar sucintamente el tema de la objetividad histórica.

Una manera simple de representar el problema es formulándolo como una pregunta, la cual, de acuerdo con Daniel Little, sería: «¿es posible que el conocimiento histórico represente el pasado objetivamente? ¿o hay formas de parcialidad, omisión, selección e interpretación que hacen que toda la representación histórica dependa de la perspectiva individual del historiador?».⁶ Es claro, pues, cuál es la preocupación e importancia de determinar la objetividad de la historia. Si esta disciplina posee un grado de objetividad, es decir, si le es posible representar el pasado sin depender de las apreciaciones personales de los historiadores, entonces es factible formular creencias verdaderas y justificadas acerca de lo pretérito, lo cual se podría resumir en que podemos tener un *conocimiento* del pasado.

Ahora veamos el asunto con un poco más de detalle. Dentro del tiempo que consideramos presente nos resulta difícil establecer un conocimiento objetivo del mismo. En un modo más radical y en jerga escéptica, nos resulta complicado decidir qué hechos del presente se dan, cómo se dan y por qué. Si eso es complicado, ¿qué tan complicado será emprender el mismo proyecto pero con hechos del tiempo pasado? Parecería

entonces que la historia tiene una dificultad grande al querer describir los acontecimientos ya ocurridos de forma objetiva, por lo que pensadores de distintas épocas han formulado teorías intentando solucionar este problema. Un ejemplo es la tentativa de Robin G. Collingwood de fundamentar que el estudio histórico no es el estudio de sucesos, sino de las intenciones, siendo así más posible el alcance de la objetividad al hablar sobre éstas, las cuales pueden ser fácilmente reconocidas por su calidad de humanas y comprensibles.

Pero hay también soluciones más cercanas a nuestro tiempo y en apariencia más prometedoras, que además contemplan de la misma manera la imparcialidad de la ciencia y el interés por el valor de verdad de los enunciados propios de la historia. Hablaremos ahora de las interrogantes que surgen de las labores de esta disciplina.

Imaginemos cómo es que se da una teoría histórica general en la siguiente forma:

En un tiempo t' se da x bajo ciertas circunstancias.

Las circunstancias en las que se dio x en el tiempo t' tienen relación directa con y , que se dio en el tiempo t^2 .

En un tiempo t^3 se dio z , que a raíz del estudio de y se identifica como la causa indirecta de que se diera x en el tiempo t' .

El enunciado 1 es un enunciado sencillo, al cual aun así se le puede asignar un valor de verdad, además se puede comprobar su veracidad corroborando la evidencia de que se dio x en t' . En cuanto a 2 y 3 es un poco más complicado: aunque a ambos se

⁶ Little, <http://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/history/>. "Traducción libre".

les puede asignar valores de verdad, el corroborar la evidencia se vuelve cosa difícil, pues no bastan pruebas que nos digan que y y z se dieron en sus respectivos tiempos, además haría falta la demostración de la relación entre ellos y x . Si se piensa en que los nexos causales son evidentes, no habría un problema grande, pues el simple hecho de ratificar cada suceso haría emerger también la conexión entre ellos. Pero supongamos que los nexos causales no son nada obvios ni evidentes, como pasa la mayoría de las veces, ¿cómo se podría reconstruir el vínculo entre sucesos? Simple: en muchas ciencias se postulan teorías capaces de llenar los vacíos entre los fenómenos con el fin de darles una buena explicación. En historia es lo mismo, se postula el nexo causal entre sucesos con afirmaciones propias que den una interpretación de los hechos pasados y su relación entre sí. Este tipo de expresiones será llamado de aquí en adelante *enunciados narrativos*.

La situación expuesta puede generar un problema porque cabe la apreciación de que ante la incapacidad de la historia de dar una explicación completa de los acontecimientos ya ocurridos se ve en la necesidad de recurrir a la especulación. Sin embargo, no deben entenderse los enunciados narrativos como especulación, sino como postulados teóricos interesados en aclarar la aparente inconsistencia entre hechos. Pero esto implica que pueden ser sujetos a verificación. Ahora bien, ha habido filósofos que creen que un estudio sobre los enunciados narrativos echaría algo de luz sobre el asunto de la objetividad histórica y por tanto podría establecer con claridad el estado de esta dis-

ciplina como ciencia. Pienso en particular en Arthur C. Danto, del cual detallaré su disertación sobre el tema.

3. *Danto y la solución narrativista*

Una de las principales preocupaciones para Danto en su obra *Analytical philosophy of history* es hacer una distinción entre la filosofía de la historia como se había hecho antes y una *filosofía analítica*. Hay una diferencia fundamental entre ésta y lo que él llama *filosofía sustantiva*:

Una «filosofía analítica de la historia» consistiría en tomar en serio la limitación característica del conocimiento histórico (esto es, nuestra ignorancia del futuro) y analizar las formas de hablar del pasado, que son, al mismo tiempo, formas de concebirlo. Este tipo de filosofía de la historia se contraponen a las denominadas «filosofías sustantivas de la historia» que tratan de dar cuenta del significado del «conjunto de la historia»: conjunto que incluye tanto el pasado como el futuro [...].⁷

Danto toma como punto de partida la idea de que el análisis del lenguaje es el análisis de ciertas prácticas, por lo mismo considera que al examinar el lenguaje propio de la historia se detalla la práctica histórica. Para él, el error de las filosofías sustantivas es que son impacientes,⁸ es decir, tratan de dar cuenta de los hechos futuros antes de ser capaces de hacerlo, esto es, antes de su

7 Parselis, V., "El final del relato. Arte, historia y narración en la filosofía" de Arthur C. Danto, en *Dianoia*, 54 (62), 2009, p. 97.

8 *Ibid.*, p. 98.

↑

conversión en hechos pretéritos. Lo dicho es traído a colación porque un enunciado narrativo puede ser usado para relatar tanto en tiempo pasado como en tiempo presente o futuro, pero para Danto puede dar razón de un suceso sólo desde la perspectiva del hecho ya concluido. Entonces, siempre que narramos algo lo hacemos de manera concluyente.

Me parece que la razón de Danto para hacer la diferencia entre filosofías es un proyecto de «naturalización» de la filosofía de la historia, pues las filosofías sustantivas se ocupaban de conceptos complicados y resistentes a la comprobación. Por otro lado, pretende no caer en un «reduccionismo» al estilo del positivismo lógico. Generar criterios que sean propensos a ser verificados y falsados, pero que a su vez sean de un tipo especial, acordes con el aspecto particular de la historia, es la finalidad de la propuesta narrativista. En su obra, Danto promete algo esperanzador: que su disertación sobre el contenido narrativo de los enunciados históricos dará respuesta a la pregunta ¿es la historia una ciencia?, a lo cual responde de un modo no muy claro.⁹ A final de cuentas todo lo expuesto arroja un poco de luz sobre el objeto de estudio de esta disciplina, lo que para Danto es el «significado del pasado», lo cual equivale a que el historiador da razón de los sucesos pretéritos considerándolos portadores de significado por tener consecuencias en su presente, y además

analiza las intenciones y acciones, y no los acontecimientos aislados.

Finalmente, podemos decir que Gadamer tenía justificación para creer que Danto llevó la filosofía analítica a terrenos de la hermenéutica, pues su idea principal es la elaboración de una interpretación de significados e intenciones.¹⁰ Esto es así porque, de acuerdo con Collingwood, las intenciones son más fáciles de examinar. Al fin y al cabo Danto no es muy claro en cuanto a por qué la historia parece no ser una ciencia, aunque demuestra inclinación hacia pensar en ella como un género literario.

4. Conclusiones

A partir de la diferenciación entre filosofías de la historia, Danto intenta dar solución al problema particular de la objetividad histórica buscando definir si la historia es una ciencia o no. Sin embargo, lo que he considerado aquí es, en parte, una apreciación personal de un único texto de Danto tomando en cuenta otros trabajos que hablan sobre él. No me parece nada claro cómo la distinción entre filosofías y el énfasis en los enunciados narrativos pueden descifrar si la historia es una ciencia. Creo que es necesario hacer un análisis más profundo sobre el tema comenzando con el aspecto de la objetividad histórica, pues me parece, por las razones ya expuestas, que ésta es una forma específica y particular del problema de la

9 Danto, A. C., *Historia y narración: ensayos de filosofía analítica de la historia*, E. Bustos (trad.). Barcelona: Paidós/ I.C.E.-U.A.B., 1989, p. 99.

10 Aunque los hermeneutas tienen la especial facultad de ver interpretación hasta en la sopa.

demarcación y suministradora de criterios para determinar la cientificidad de la historia. No puedo hacer más por el momento, pero seguramente alguien más sí. Si llega a algo interesante hágamelo saber.

Fuentes

Creath, R., "Logical Empiricism", en E. N. Zalta (ed.), Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2011, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/logical-empiricism/>. [última revisión 3/06/2012].

Danto, A. C., Historia y narración: ensayos de filosofía analítica de la historia, E. Bustos (trad.). Barcelona: Paidós/ I.C.E.-U.A.B, 1989.

Hansson, S. O., "Science and Pseudo-science", en E. N. Zalta (ed.), Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2008, <http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/pseudo-science/>, [última revisión 3/06/2012].

Little, D., "Philosophy of History", en E. N. Zalta (ed.), Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2011, <http://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/history/>, [última revisión 3/06/2012].

Parselis, V., "El final del relato. Arte, historia y narración en la filosofía" de Arthur C. Danto, en *Diánoia*, 54 (62), 2009, 91-117.

Popper, K., La lógica de la investigación científica, V. Sánchez de Zavala (trad.). Madrid: Tecnos, 1980.



Gonzalo Celorio

*“Y retiemble en sus centros
la tierra”*

Héctor Arturo Nava Venegas

8° semestre

*Licenciatura en Historia,
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Gonzalo Celorio nos muestra en esta obra una amplia y detallada reflexión sobre el sentido de la vida; no de un hombre en específico, sino de un hombre que podríamos ser todos. Juan Manuel Barrientos enfrenta una crisis de la mediana edad que se ve reflejada en su desmotivado ánimo por seguir viviendo, angustiado por los recuerdos del pasado, por sus errores y por las consecuencias que por éstos carga. Lo único que le motiva son sus alumnos a los que se esmera en darles una apropiada despedida, pues acaban de terminar su curso, con el cual él se despide de la docencia.

Es importante destacar que el estilo profundamente detallado que Celorio imprime desde el comienzo de la novela, lo acompaña durante todo el texto, dando una profunda sensación de estar experimentando los olores, sabores, colores e incluso las emociones del personaje. Desde el camino se percibe la apatía que siente Barrientos por el desastre en el que se ha convertido su vida y los recuerdos que le llegan al recorrer la ciudad y toparse con los mismos anuncios que le provocaban inquietudes en su niñez.

La novela nos lleva nostálgicamente por el recorrido que Barrientos decide hacer por

su cuenta al no contar con la presencia de sus alumnos, recorre todas las cantinas que, como el folklor mexicano dicta, son testigos de innumerables procesos de la historia, junto con las calles que las acogen. Haciendo como si sus alumnos lo escuchasen, se dedica a dar su cátedra, explicando en soliloquio todas las cosas tan interesantes que tenía que decirles a sus alumnos, en especial a Jimena, cuyos encantos lo tenían loco.

Barrientos da un recorrido más por donde lo guía su instinto que por donde el arte lo requiere, pues demuestra que en todo lugar se puede encontrar el arte: desde las cantinas tan tristes, solitarias y festivas a la vez, hechas para borrar de las mentes de los hombres las desgracias con alcohol, pero también para recordarlas, tomando este carácter de confesionario, donde Barrientos revive los momentos más significativos de su vida, momentos tristes, divertidos, traviosos, sublimes, las primeras amistades, las primeras borracheras, las primeras crudas, las primeras muertes, los primeros amores.

Barrientos nos demuestra que incluso en el beber y el comer hay arte, en seducir hay arte, y que se puede contemplar la belleza caminando por las calles más representativas de una ciudad, como por sus más bajos tugurios. Las copas van haciendo lo suyo con nuestro protagonista y de manera casi poética, nos lleva a recordar momentos incluso de nuestras propias vidas. Como una opinión personal, situaría el clímax del relato justo en una mesa alta de la terraza de La Casa de las Sirenas, es en este punto donde se concentra la esencia del relato.

El recorrido de Barrientos es, desde aquí, cada vez más decadente, la ebriedad se acentúa con la tristeza y viceversa. Celorio logra retratar, de manera perfecta, el ambiente de las cantinas, los restaurantes e incluso los *teibols*, y su particular ambiente de contemplación en ocasiones conformista, en ocasiones entusiasta. Es precisamente en el *teibol* donde comienza el final de la obra, reflejando, aunque de un modo tenue, la corrupción policial que tanto caracteriza a nuestro país y deja en manos de tales “servidores públicos” la perdición del personaje, que vaga ebria y difusamente por las calles del centro histórico de la capital, como si de peregrinación se tratara, hasta su destino en el Zócalo. En el camino es presa del sueño que provoca el exceso de alcohol y es asaltado, despojado de lo poco que le quedaba excepto sus pantalones, despierta y termina su recorrido en el asta bandera, después de metros de recorrido reflexivo, y como si todo el día hubiese sido una reseña de su vida, —como se dice que pasa frente a tus ojos cuando estas por morir— pero en este caso una vista que los ojos de Barrientos contemplaron por más de 12 horas, hasta que muere, como su amada, en el más estúpido de los accidentes.

Lo que sigue es la mera contemplación que se tiene cuando se sabe que en cualquier momento se acabará la vida, despidiéndose aunque sea virtualmente de los seres más queridos, de aquellos que duelen y que, al día siguiente, seguirán con sus vidas sin haberse despedido de él.

70 ↑ reseña

Bibliografía

Celorio, Gonzalo. *Y retiemble en su centros la tierra*, Tusquets Editores, México: 2008, 224 pp.



Periodismo cultural
Atoctli

*“Entre lo que se dice
y lo que es”*

Luis Mauricio Martínez

*Licenciado en Cultura y Arte
Universidad de Guanajuato*

Durante un diplomado que abordaba la temática de culturas populares, el antropólogo Antonio Macgregor, facilitador del mismo, compartió: “En la etnia kumiai de Baja California hay hombres que una temporada la pasan en su comunidad apegados a las tradiciones del pueblo, asumiendo responsabilidades, luego; se van durante meses a Las Vegas en Estados Unidos y apuestan en los casinos, visten de traje; llegan en automóvil último modelo y se dedican a hacer dinero para después nuevamente regresar a su pueblo y ayudar a su comunidad donde de nueva cuenta se transforman... Eso es válido. Por qué los libros y los estudios los quieren confinar a una herencia sin posibilidad de renovación. Mantienen sus tradiciones y eso es lo importante”. Las reacciones no se hicieron esperar. Entre quienes tomamos el curso se encontraba una funcionaria pública de la institución sede del diplomado quien además labora justamente en un área de culturas populares, su comentario para con nosotros fue: “yo entiendo a Macgregor, hay que innovar, pero nuestra tarea como institución pública de cultura es preservar las tradiciones de nuestros pueblos, que no se pierda el sentido original de esas manifestaciones”. Entonces surgió la duda en mí ¿y la gente quiere que las instituciones hagan eso?, ¿ya les preguntaron? Tiempo después, tuve una conversación

con Eliazar Velázquez, escritor y periodista, oriundo de Xichú, Gto., quien con su trabajo ha hecho en el estado de Guanajuato una importante labor de recuperación de historias de vida de quienes forjan las identidades. Las tradiciones de distintos pueblos guanajuatenses y comenté la postura de Macgregor y me respondió: “al final es decisión de quienes portan estos saberes. Para mí sí hay que conservar una tradición con todo lo que implique apegarse a los usos originales, porque una tradición más que un sistema que se memoriza, es algo natural, es la vida misma, es algo con lo que se nace, las instituciones creen muchas cosas, pero al final todos decidimos lo que mejor conviene”. Después de eso compartió una imagen que tomó en su visita al pueblo de Cherán durante los festejos del año nuevo purépecha. En la fotografía se observa una niña con la vestimenta propia de su cultura ejecutando una danza: “esta niña, con ese baile interpretado de manera inocente, es más valiosa que todos los estudios, que todos los esfuerzos institucionales por preservar tradiciones, porque no está aprendiendo ni preservando nada, está haciendo algo que es natural en ella, en su familia, es la vida misma y nada más”.

Ambas opiniones se pueden complementar. Una se ha formado en el ámbito académico, en la experiencia institucional; la otra es aprendizaje forjado en medio del campo, entre la sierra, en el día a día y es hoy referente institucional de primer orden entre los estudiosos de las tradiciones, su complejidad y naturaleza en la región. Y desde hace meses esas conversaciones han

cuestionado la postura de quien escribe este texto respecto a la tradición de un pueblo, de una comunidad: ¿A quién corresponde su rescate, a quién su recuperación, a quién su difusión?

Desde el año pasado tengo la fortuna de encabezar un proyecto de jóvenes, hombres y mujeres, que si uno los ve en las calles se puede generar una imagen errónea: “¿por qué venden en las calles?, ¿Por qué no buscan un trabajo mejor?, de seguro sus papás los mandan y no estudian”. La realidad es que estos jóvenes portan en su herencia una raíz indígena, sus familias pertenecen a varias de las etnias originarias de México. Sus lugares de origen y culturas son: hñahñu de Santiago Mexquititlan, Amealco, Querétaro; hñahñu de San Francisco Shaxni, Acambay, Edomex; nahua de Loma Linda, Atlahuilco, Veracruz (zona zongolica); purépecha de Ichán, Chilchota, Michoacán; purépecha de Tarecuato, Tangamandapio, Michoacán y mixteca de San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oaxaca. Por diversas situaciones, sus familias migraron a la ciudad de León, Guanajuato. Son jóvenes que se reconocen indígenas y se enfrentan a una constante en su cotidianidad: personas que hablan de manera despectiva o errónea de ellos, de sus culturas y de su forma de vivir en la ciudad.

Jaime es un joven nahua que tuvo que aprender a hablar español cuando llegó a León en su niñez. La venta de flores en paraderos, rancherías y avenidas es la actividad con la cual sustenta sus estudios de preparatoria. Todas las mañanas se reúne con su familia y sentados en círculo entre risas

y el fogón improvisado que calienta el almuerzo, arman los ramos que venderán más tarde. Llevan más de diez años haciendo lo mismo: “es lo que me gusta hacer, es lo que hace mi familia en la ciudad, me gusta porque soy dueño de mi tiempo, conozco los ranchos cercanos... Es lo que hago, no me da vergüenza, pero la gente como que me ve con lástima”, confesó con la voz entrecortada en uno de los tantos talleres que tienen. “Aquí no hablo mi lengua, para qué si todos hablan español, no me sirve, pero con mi familia sí la hablo, mis amigos de la escuela saben que la hablo y me preguntan muchas cosas, eso me ayuda a no olvidarla”. Cuando fue el bautizo de un sobrino de Jaime hicieron barbacoa con un previo ritual para poder sacrificar al animal e improvisaron un horno en el suelo del patio de su casa “para que sea como en el pueblo, como debe ser”. La familia de Jaime es un ejemplo de adaptación y uso de espacios determinados para reproducir lo que en su pueblo es una forma de vivir, una tradición. Pero cuando Jaime sale a la calle con su cubeta llena de flores en la mirada de las personas se asoma la compasión, siendo que él y su familia decidieron ese camino para poder vivir como se vive en el pueblo, en su natal Loma Linda, allá en la zongolica de Veracruz. Visiones de la vida que no dependen de una vestimenta o una región para llevarse a cabo, que se llevan a donde se va, y allí se reproducen.

Es común entre muchas personas que se interesan por las “raíces mexicanas” visitar pueblos mágicos, comunidades indígenas y admirarse con todo lo que implican sus culturas: vestimentas, gastronomía, idio-

mas, etc., pero cuando los habitantes de estos lugares se van a otras ciudades y optan por actividades distintas, como la familia de Jaime, se les ve de manera despectiva: “pobrecitos”. Ante los ojos de quienes los admiran en sus pueblos de origen, pierden valor por no portar, por ejemplo, la vestimenta tradicional, que si bien estos elementos son la materialización de un simbolismo ancestral, no son los determinantes para portar una tradición. Se trata de adaptar su identidad de acuerdo al espacio en que se mueven. Estamos invadidos de mercadotecnia: semanas culturales, turismo vendido con imágenes románticas de mujeres al pie del fogón torteando, hombres cortando leña mientras —la abuela, la sabia de la familia—, teje en su telar de cintura, todo bajo el lema “ven y conoce nuestras tradiciones”. Sin duda hay regiones donde eso afortunadamente es una realidad, pero a la par tenemos otras realidades en las cuales la vestimenta, la gastronomía y otros elementos se usan en determinadas ocasiones y eso no implica necesariamente perder una tradición: negar.

Josefina es una chica hñahñu que estudia Educación Preescolar y tuvo a bien invitarme a su natal Santiago Mexquititlan en Amealco, Querétaro, para la fiesta patronal grande el 25 de julio. Ese día el pueblo entero usó su vestimenta tradicional, realizaron rituales, danzas, ceremonias en torno al Santo patrono, había magia en el aire. Un día después había rutina, locales de servicios y productos abiertos y la plaza del pueblo llena de comerciantes, “sólo se usa la vestimenta tradicional para los días espe-

ciales, algunos lo hacen todos los días, pero no es ropa cómoda, por eso sólo se usa en ocasiones”, me explicó Josefina, contrario a San Ildefonso Tultepec, pueblo vecino que me llevó a conocer en el cuál la rutina se viste de manera tradicional, sea fiesta patronal o no. Cada pueblo, cada cultura persigue objetivos distintos y, encausados en ellos, toman decisiones.

Estos jóvenes en cada sesión que tenemos me enseñan a leer el mundo con una mirada distinta, a ver la tradición en la piel, no en un rebozo, unos huaraches o en espectáculos de secretarías de turismo.

Alfredo es un joven hñahñu de San Francisco Shaxni, Acambay, Edomex. Su ropa oscura, su hermetismo a la usanza de las culturas urbanas inclinadas por elementos *dark* se desvaneció cuando nos compartió: “No voy mucho a mi pueblo, pero cuando voy no me quiero regresar, allá todo es verde, allá el tiempo se detiene, la vida es otra y me gusta mucho”. Con orgullo recuerda que su padre fue danzante tradicional, que él y sus hermanos intentaron seguir la tradición en la ciudad pero ésta se los impidió con su ritmo acelerado. No descarta la posibilidad de rescatar esa herencia familiar y mientras esos tiempos llegan, estudia la preparatoria, ayuda a su mamá todos los días a embolsar papas fritas para la venta y aprende a tocar la guitarra eléctrica.

Son el más claro ejemplo de la postura de José Antonio Macgregor:

raíces hondamente arraigadas en una cultura cuya principal riqueza radica en su diversidad. Debemos evitar entendernos como una cultura inmóvil, estática y dormida en sus laureles de tradición virtuosa, sin capacidad de cambio, de asombro y de imaginación.¹

Y así, cada historia de este grupo de jóvenes, del *Grupo TlioliJA intercultural*, de poco a más se comparte con distintos públicos de León y el estado de Guanajuato, a través de distintas actividades culturales para mostrar que son portadores de saberes que abonan con acciones concretas y en secreto al refuerzo del patrimonio cultural de México. No hablan de las tradiciones de su pueblo, hablan de cómo se vive en el pueblo. Porque todos tenemos una forma de ver la vida, de vivirla, así como la tienen estos jóvenes a quienes muchos llaman indígenas urbanos, pero no lo son, no son indígenas, son nahuas, mazahuas, mixtecos, otomíes, purépechas, tének... mexicanos.²

Entender que la modernidad sin tradición es tan vacía como la tradición sin innovación, resulta fundamental para evitar concebimos sin

1 Macgregor, José Antonio. “Identidades globalizadas y patrimonio intangible”, en *México su apuesta por la cultura*. México, Grijalbo, 2003.

2 periodismoatoctli.blogspot.com
atoctli.contacto@gmail.com



Grupo Tlioli ja' Intercultural, (grupo al cual pertenecen los chicos y en el cual se centra el texto.)



Alfredo Martínez tejiendo
(se habla de él en el texto)

VARIOS

À LA MORT DU SOLEIL

Elena Montserrat
Aguilar Contreras

*Licenciada en Sociología.
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Rouge era maravillosa, y él lo sabía.

Llevaban tanto tiempo de la mano que, a veces, era fácil olvidarlo.

Se conocieron un día como cualquier otro. Ninguno sintió nada especial; sin embargo, eso cambió.

Rouge era dura y, a veces, parecía no tener corazón. Era introvertida, misteriosa, fría; pero, al mismo tiempo, apasionada, guerrera e incluso cómica.

Noir era inexpresivo, frío —también—, sarcástico y algo calculador. Eran tan parecidos y tan diferentes, era fascinante verlos juntos.

Todo comenzó como un juego, nada serio, una aventura sin importancia; mas, el destino jugó sus cartas y Rouge hizo algo que jamás había hecho, y jamás creyó poder hacer: abrió su corazón. Llegó a amarle con tanta pasión que creyó volverse loca; sin embargo, al final lo aceptó... ella amaba a alguien. Ella amaba a Noir.

Y él lo sabía. Pero, no podía sentir lo mismo.

La quería, sí, la quería mucho. La deseaba y el deseo iba más allá de lo carnal. Mas, no



podía amarla, simplemente no podía. Y ella lo sabía. Y eso la mataba.

Era difícil, ella nunca se doblegó de esa manera; pero, por él, ¡Dios! Por él pudo dar la vida.

Un amor no ordinario, eso era. Un lazo que los retenía el uno al lado del otro, hombro a hombro, piel con piel, luchando contra todo y todos, incluso contra ellos mismos. Sin embargo, no era la única batalla que Rouge libraba. Además de sus demonios y este sentimiento que le era desconocido, luchaba con el hecho que más le dolía. No era la única.

Hubo muchas peleas, muchos ruegos y lo que es peor, muchas lágrimas. Pero Noir no cambiaría por nada ni por nadie. Y ella lo sabía.

Muchas veces la misma pregunta fue hecha, y siempre la misma respuesta.

-Cuando ya no estés bien, ¿me dirás antes de irte? —preguntaba Noir.

-Al morir el sol —decía ella, nada más.

Noir abrió los ojos y se incorporó.

Caminó hacia el balcón para observar ese hermoso cielo teñido de rojo. Suspiró para después bajar la mirada y descubrir la figura de Rouge alejándose por ese camino. Ese camino que tantas veces habían recorrido juntos. Alejándose. Al morir el sol.



ADQUIERE Legajos

BOLETÍN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN



En la librería
del Fondo de Cultura Económica
EDMUNDO O' GORMAN

que se encuentra dentro de las instalaciones del AGN

CONSULTA

todos los números de la sexta época, así como las primeras
ocho ediciones de la séptima época en:

www.agn.gob.mx

Eduardo Molina s/n, Col. Penitenciaría, Del. Venustiano Carranza, México, D. F.



Distribución Gratuita

La publicación de esta revista se financió con recursos PIFI 2012.